



AÑO VII.

Madrid, 16 de Mayo de 1882.

NÚM. 12.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Ses meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Ses meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Ses meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España: Carreras de caballos de Madrid.—Jardín de aclimatación de Madrid, por *** — El proteccionismo en los Estados Unidos.—El huracán de nieve, novela, por X.—Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, por V. de Y.—Instituto agrícola de Alfonso XII.—Flores vivaces que florecen en Mayo.—En el hipódromo por L.—Exposición de animales y plantas; convocatoria definitiva.—El perro de nuestra, por Ebro.—Los jockeys, por Jockey.—Game Farm, por F.—Carreras de caballos en Jerez.—Idem en Granada.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Gran club de Jerez.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

REUNION DE PRIMAVERA.

Carreras de caballos en Madrid los dias 11, 13, 16 y 18 de Mayo.

Con buena temperatura, grande concurrencia y mucha animacion han tenido lugar dos de los cuatro dias de carreras de la presente reunion.

Nuestros pronósticos de sorpresas para los presentes dias, anunciadas en otra revista de Jerez, se han confirmado. El estado de las cuadras difiere bastante de como aparecieron en Andalucía.

El *Carcelero* no es el mismo de Sevilla; el *Salteador* tampoco está en el buen estado que en su comarca. *Frascueto*, propiedad de dos conocidos *sportmen*, se encuentra en el más brillante estado de condicion, como no ha estado desde que corre. Ganó el *CRITERIUM*, batiendo á *Portugues*, *Salteador* y *Carcelero*, victoria inesperada por la mayoría de los *amateurs*. Con más facilidad aún ganó los 2.500 metros del *PENINSULAR*, victoria igualmente inesperada. La cuadra del distinguido Presidente de la Sociedad, Excelentísimo Sr. Duque de Fernan-Núñez, ha salido triunfante en cada carrera que ha tenido representantes, excepto tan sólo en una. *Navelle II* inaugura su carrera siendo buena ganadora del *Cosmos*. *Georgina*, á quien vimos ganar la misma carrera en Cádiz, entró segunda con su compañera de cuadra, cediéndole los honores de la victoria. Es juicio que hemos formado de la *performance* que hemos presenciado.

Los honores del GRAN PREMIO han correspondido tambien al Sr. Duque de Fernan-Núñez, con *Jerezano*, hijo del conocido *étalon Prince of Orange* y *Emmeline*. El favorito de esta carrera, *Bético*, del Sr. Garvey, llegado estos dias de Inglaterra, donde ha estado preparándose, no ha correspondido á las esperanzas que se tenían, é indudablemente ocurre algo extraordinario, que aún se encuentra velado por las sombras del misterio, pues su forma exterior es completa, é indudablemente es un hermoso animal. No nos sorprenderá que, una vez en su antigua morada, le veamos esta otoño hacer algo.

No han faltado contratiempos estos dos dias. La yegua *Reply*, que tropezó con un poste de la pista, tendrá que estar algunos dias sin trabajar; el jockey salió con fortuna del suceso; no así los jockeys W. Archer, Jarvis y Mills, principalmente éste, que parece estar bastante grave. El Sr. Davies, que no ha tenido ninguno de sus pupilos victoriosos, ha sufrido la desgracia de perder el caballo de cuatro años *Ladida*, importado el pasado otoño, y que tan buenos recuerdos nos dejó de sus hechos. Al bajar la cuesta del Hipódromo, parece que hubo de pisar en algun desperfecto ocasionado por la tubería del agua, cayendo, y quedando en tan mal estado, que se dispuso matarlo en el acto.

Deseamos á los ménos favorecidos hasta hoy mejor suerte para los dos próximos dias de la reunion.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.

Matricula, 120 rs.—Distancia, 3.000 metros.

Piloto.	H. A.	5 años, 132 lib.	A. Calzado.	Calzado.	1
<i>Avencer II</i> .	H. A. A. 3	» 140	» G. Garvey.	Gilks.	2
<i>Jilguero</i> .	H. A. 4	» 132	» D. Alonso.	Crespo.	3
<i>Diamante</i> .	E. 3	» 120	» L. Espinosa.	Zamit.	
<i>Cara-ancha</i> .	H. A. A. 3	» 140	» Marqués de Villamejor.	Everett.	
<i>Morito</i> .	H. A. A. 4	» 140	» L. Espinosa.	Tom.	
<i>Vinatero</i> .	H. A. 6	» 132	» J. Rodriguez.	Lafuente.	
<i>Pisón</i> .	E. A. 6	» 132	» Marqués de Villafranca.	Cámilo.	

Después de algunas dificultades en la colocacion, arranca el lote con *Morito*, *Cara-ancha* y *Avencer*, seguidos de los demas. *Vinatero*, que no había llegado al punto de salida, se unió á ellos. En la vuelta de enfrente, *Avencer II* se adelanta, tomando el primer lugar, seguido de *Jilguero* y *Piloto*. A la mitad de la distancia éste se coloca á la cabeza, entrando primero por dos cuerpos; tres de segundo á tercero.—Tiempo: cuatro minutos cinco segundos.

2.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000: 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros, potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Frascueto</i> .	H. A. A. 4 años	145 lib.	del Sr. Mina-Albentor.	Hards.	1
<i>Portugues</i> .	H. A. A. 4	» 145	» » G. Garvey.	Gilks.	2
<i>Carcelero</i> .	H. A. A. 4	» 175	» » Id.	Coterello.	3
<i>Salteador</i> .	H. A. A. 4	» 145	» » R. Davies.	Jarvis.	4
<i>Misivo</i> .	L. I.	4	» 145	» J. Lafuente.	Antonio.
<i>Parhan</i> .	L. I.	4	» 145	» T. Heredia.	Blanchard.
<i>Lagartijo</i> .	H. A. A. 3	» 125	» » Fernan-Núñez.	Mills.	
<i>Huérfano</i> .	H. I.	3	» 122	» J. Sainel.	Zamit.

Después de tres ó cuatro falsas salidas, arrancan; delante, *Frascueto* á la cuerda con *Salteador* y *Carcelero*, seguidos de los demas; *Parhan*, última. En la recta de enfrente *Portugues* avanza y code *Salteador*, continuando *Frascueto* á la cabeza; desde la curva, *Portugues* acentúa mucho el paso y se acerca á *Frascueto*, que, apercibido, castiga y no se deja batir, entrando primero con tres ó cuatro cuerpos de *Portugues*, que el terrible esfuerzo final le agotó completamente. Igual distancia de segundo á tercero.—Tiempo: un minuto 45 segundos.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero, y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

<i>Navelle II</i> .	L. 4 años	143 lib.	del Sr. Duque de Fernan-Núñez.	Jennings.	1
<i>Georgina</i> .	L. 3	» 130	» » Id.	Id.	Herde.
<i>Actoris</i> .	L. 4	» 143	» » J. Lafuente.	Mallows.	3
<i>Bético</i> .	L. 3	» 110	» » G. Garvey.	Grey.	
<i>Reply</i> .	L. 4	» 135	» » J. Lafuente.	Antonio.	
<i>Faro</i> .	L. 6	» 134	» » J. Oller.	Taylor.	
<i>Ladida</i> .	L. 4	» 145	» » R. Davies.	Jarvis.	

Buena salida. *Bético* delante con *Reply*, seguidos de los demas. Pasada la tribuna cayó el jinete de *Reply*, apareciendo en la recta de enfrente *Actoris* á la cabeza; después, *Bético* y *Navelle II*. A la segunda vuelta, frente á la tribuna, *Faro* se acerca, y en la bajada, frente á la puerta de hierro, *Navelle* acentúa su paso, colocándose á la cabeza, y *Georgina*, en segundo lugar, continuando en esta posicion hasta la meta, ganando por varios cuerpos. Mal tercero.—Tiempo, tres minutos 48 segundos.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Matricula, 1.000 rs.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Toison.</i>	L.	3 años, 145 lib.	J. P. Aladro.	Taylor.	20.000 rs. 1
<i>Misivo.</i>	L. I.	4 > 118	» J. Lafuente.	Antonio.	10.000 » 2
<i>Graeme.</i>	L.	5 > 187	» B. Lortie.	Rodriguez.	8.000 » 3
<i>Folley.</i>	A. A.	cer. 149	» G. Castelvy.	Silva.	6.000 »
<i>Sargento.</i>	H. A. A.	5 > 119	» L. Espinosa.	Zamit.	7.000 »
<i>Incógnito.</i>	H. A.	131	» R. Davies.	Jarvis.	20.000 »
<i>Vinatero.</i>	H. A.	6 > 103	» J. Rodriguez.	Pravia.	6.000 »
<i>Sida.</i>	A.	3 > 88	» M. Salamanca	Darretro.	8.000 »

Misivo, con *Graeme* y *Sargento*, delante. En la recta de enfrente, *Toison* se pone delante y entra primero por dos cuerpos, uno de segundo á primero.—Tiempo: un minuto 50 segundos.

5.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 1.000 metros.

<i>Limon.</i>	I. 5 años.	135 lib.	de D. J. P. Aladro.	Taylor.	1
<i>Wadhurst.</i>	I. 3 »	132 »	» C. de Murrieta.	Hards.	2
<i>Centinela.</i>	I. 3 »	135 »	» G. Garvey.	Gilks.	3
<i>Huérfana.</i>	I. 3 »	112 »	» J. Sattner.	Zamit.	

Limon, Wadhurst y Centinela; Huérfana última, entrando en el orden señalado, fácilmente.—Tiempo, un minuto tres segundos.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados. Matricula, 400 reales.—Distancia, 2.500 metros.

<i>Frascuelo.</i>	H. A. A. 4 años	140 lib.	Sr. Mina-Albentós.	Hards.	1
<i>Carcelero.</i>	H. A. A. 4 »	163 »	» G. Garvey.	Gilks.	2
<i>Portuguesa.</i>	H. A. A. 4 »	148 »	» Id.	Coterello.	3
<i>Picador.</i>	H. A. A. 4 »	140 »	» R. Davies.	Jarvis.	4
<i>Loison.</i>	I. 5 »	136 »	» T. Heredia.	Blanchard.	

Portuguesa, delante con *Picador*, *Possion*, *Frascuelo* y *Carcelero*; á la bajada, pasado el stand, *Possion* se para; en la recta de enfrente, *Carcelero* se une á *Portuguesa*, que en la cuesta cede su puesto á *Frascuelo*; éste, en la distancia, toma el primer lugar y gana fácilmente por tres ó más cuerpos. Dos de segundo á tercero.—Tiempo, tres minutos y dos segundos.

2.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE MADRID.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 40.000 y el 50 por 100 de las matriculas al primero, y el 10 por 100 de las mismas al segundo.—Para potros enteros y potrancas de tres años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 2.500 metros.

<i>Jerezano.</i>	I. 120 lib.	Duque de Fernan-Núñez.	Hards.	1
<i>Centinela.</i>	I. 120 »	» G. Garvey.	Gilks.	2
<i>Limon.</i>	I. 120 »	» J. P. Aladro.	J. Taylor.	3
<i>Loison.</i>	I. 120 »	» Id.	Blanchard.	4
<i>Wadhurst.</i>	I. 117 »	» C. Murrieta.	Mills.	
<i>Cachila.</i>	I. 117 »	» Marqués de Salamanca.	Newman.	

Wadhurst y *Toison* delante, seguidos de los demás, *Cachilla*, última. En la recta opuesta avanzan *Jerezano* y *Centinela*, entrando, por el orden señalado, por muchos cuerpos el primero del segundo, y otro tanto éste del tercero. Tiempo, dos minutos 57 segundos.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y potrancas españoles y cruzados, de tres y cuatro años.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Velilla.</i>	H. A. A. 3 años	113 lib.	Duque de Fernan-Núñez.	Mills.	1
<i>Missivo.</i>	L. I. 4 »	130 »	» J. Lafuente.	Antonio.	2
<i>Morito.</i>	H. A. A. 4 »	118 »	» L. Espinosa.	Taylor.	3
<i>Avenar II.</i>	H. A. A. 3 »	113 »	» G. Garvey.	Barreiro.	
<i>Parham.</i>	L. I. 4 »	118 »	» T. Heredia.	Blanchard.	
<i>Lagartijo.</i>	H. A. A. 4 »	113 »	» Duque de Fernan-Núñez.	Hards.	

Con buena salida, arranca el lote *Lagartijo* á la cabeza; á la bajada se salen *Parham* y *Lagartijo*, y al frente van unidos *Velilla*, *Missivo* y *Avenar II*. En la cuesta, *Velilla* se adelanta; y *Missivo*, que pega, se une otra vez á ésta, pasando por detrás, á su lado izquierdo, entablándose la lucha final, de la que sale victoriosa la yegua. *Avenar* dejó también la pista en la distancia como á unos 300 metros de la meta. Ganada por uno y medio á dos cuerpos.—Tiempo, un minuto 52 segundos.

4.ª CARRERA.—Premio del Veloz Club.—Rvn. 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años de todas razas.

Matricula, 500 rs.—Distancia, 1.500 metros.

<i>Actoris.</i>	I. 4 años	137 lib.	J. Lafuente.	Mallows.	1
<i>Novette II.</i>	I. 4 »	137 »	» Duque de Fernan-Núñez.	Hards.	2
<i>Ladida.</i>	I. 4 »	140 »	» R. Davies.	Jarvis.	
<i>Georgina.</i>	I. 3 »	127 »	» Duque de Fernan-Núñez.	Lovak.	

Salieron juntos, y en la curva cayó *Ladida*. *Actoris* aparece delante en la recta de enfrente, sin poder ser alcanzado, entrando primero por un cuerpo, dos cuerpos de segundo á tercero; éste, bien en mano de su jinete.

5.ª CARRERA.—DE SALTOS.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000.—Para caballos y yeguas españoles y cruzados, de cuatro años en adelante.

Matricula, 250 rs.—Distancia, 2.700 metros.—9 saltos.

<i>Piton.</i>	H. A. 6 años	140 lib.	Marqués de Villafranca del Ebro.	Archer.	
---------------	--------------	----------	----------------------------------	---------	--

Corrió solo, saltando los dos primeros obstáculos, pero el tercero lo intentó en vano; se salió de la pista, arrojando al jockey.

JARDIN DE ACLIMATACION DE MADRID.

I.

Increíble parece que en una capital como Madrid no exista un Jardín de Aclimatación, ni aun siquiera se haya pensado en su planteamiento. Si se tratara de un proyecto de éxito dudoso, de una empresa de ésas en las cuales hay todas las probabilidades de perder y ninguna de alcanzar resul-

tados positivos, seguramente esto no nos extrañaría; pero estando demostrado hasta la evidencia, no sólo los beneficios que reportan los Jardines de Aclimatación, si que también la absoluta necesidad que hay de establecerlos, si se quiere ilustrar á las gentes y educarlas dentro de las buenas máximas y costumbres, la verdad, no llegamos á comprender tanta apatía é incuria. Y cuenta con que tenemos sobrada razón para hablar así. ¿No existen en el extranjero, y por doquier, Jardines de Aclimatación? ¿No son de admirar las ventajas que los mismos proporcionan, ya sea en el orden moral, ya en el material?

Ahora bien, la culpa de tan gravísima falta alcanza á todos en general; porque si los Gobiernos han debido proponer y llevar al terreno de la práctica un proyecto de tanta utilidad, las corporaciones provinciales y municipales, así como las sociedades que trabajan en pro de los intereses morales y materiales del país, estaban también obligadas á fijar su atención en un punto tan trascendental é importante como es el de que se trata.

Pero este estado de cosas no podía prolongarse por más tiempo, y hoy ya, gracias á la ilustración y poderosa iniciativa del Sr. Albareda, dignísimo ministro de Fomento, podemos tener la seguridad de que en breve plazo ha de contar la capital de España con una institución que la ponga en condiciones de figurar, sin grandes desventajas, entre sus iguales del extranjero.

Numerosos y muy notables son, en verdad, los pensamientos realizados por el Sr. Albareda, y no pocos, ni menos importantes, los que tiene en proyecto, todos los cuales han de darle mucha gloria haciéndole merecedor al agradecimiento del país; pero, seguramente, una de las cosas que más han de contribuir á perpetuar su memoria es el establecimiento del Jardín de Aclimatación de Madrid. Y dispénsenos el Sr. Albareda si ofendemos su modestia; nosotros somos francos y leales, y tenemos por costumbre hacer siempre justicia.

Dicho esto, pasemos á ocuparnos detenidamente del nuevo instituto.

Hemos hablado de las ventajas y utilidades que reportan los Jardines de Aclimatación, y debemos poner de manifiesto unas y otras, á fin de que puedan comprenderse desde luego aun por aquellas personas que menos conocen de estas cosas.

Como lugar de solaz y de recreo, los Jardines de Aclimatación reúnen condiciones de que carecen otros sitios. En efecto, en estos parajes cerrados, y por lo tanto libres de los peligros á que constantemente vense expuestos los que concurren á paseos abiertos, puede admirarse la grandiosidad de la Naturaleza en cada uno de sus tres reinos, sobre todo en el animal y vegetal, y apreciarse á la vez los beneficios que resultan de los esfuerzos hechos por el hombre estudioso, por aquel que sacrifica toda su vida en aras de la ciencia y de las varias industrias que de la misma se derivan; es decir, que los Jardines de Aclimatación son lo que pudiera llamarse ejemplos prácticos de moral y de trabajo, ejemplos que han de contribuir, y contribuyen indudablemente, al arraigo en las creencias, y al deseo en todo ser honrado de servir de algo á sus semejantes. Y no puede menos de ser así. ¿Quién es capaz de poner en duda la existencia del Supremo Hacedor al contemplar las infinitas maravillas que por doquier nos ofrecen las distintas creaciones? ¿Cómo es posible el quietismo y la indolencia al ver los resultados que se consiguen por medio de la actividad y del trabajo? Pues qué, al considerar la vida y costumbres del *himenóptero* apiario, ¿no se ha de despertar vivo interés por conocer ciertos detalles que sólo á fuerza de asiduo y detenido estudio pueden apreciarse? Pero los Jardines de Aclimatación,

además de inocular en nuestro espíritu la idea del bien y de aficionarlos á la laboriosidad y á la práctica de la virtud, nos ofrecen útiles enseñanzas que sólo allí pueden recibirse, puesto que en ninguna otra parte se dispone de los elementos necesarios, y aun indispensables, para el logro del objeto.

En los Jardines de Aclimatación apréndese á diferenciar unos suelos de otros; enséñanse los caracteres distintivos de todas las especies de seres vivientes, ya sean éstos animales propiamente dichos, ya aves, ya, por fin, insectos, y por último, pueden estudiarse las plantas en general, ora pertenezcan á la clase de arbóreas, ora á la de arbustivas, ora sean herbáceas, así como las semillas. Este estudio no se limita al conocimiento de los diferentes individuos, sino que comprende también la aplicación que de los mismos puede hacerse en los distintos usos de la vida; es decir, que en los Jardines de Aclimatación se da la enseñanza completa de la Historia Natural y de la Agricultura como ciencia, puesto que uno de los principales fines de aquellos institutos es dar á conocer y aclimatar ejemplares raros, pero siempre útiles, de los reinos animal y vegetal. Aquí podríamos entrar en detenidas consideraciones acerca de la importancia que encierran los estudios de aclimatación; pero prescindimos de hacerlo, porque ni disponemos de espacio bastante para ello, ni tampoco lo creemos indispensable; no dejaremos, sin embargo, de decir algo sobre este particular.

Demostrado evidentemente que el bienestar y prosperidad de los pueblos dependen del equilibrio entre la producción y la población, lo que debe procurarse en primer término y sobre todas las cosas es que ese equilibrio no falte; más claro, que no llegue un día en que los frutos de la tierra sean insuficientes para alimentarnos, ó de malas condiciones. Lo primero consiguiese sin gran dificultad, con sólo cuidar que el número de cultivos no sea muy limitado, siendo éstos á la vez susceptibles de varias aplicaciones. De esta manera, además de hacerse difícil la pérdida absoluta de las cosechas, pérdida que es causa de la miseria en que viven determinadas comarcas, se contribuiría al desarrollo de lucrativas industrias y del comercio de exportación, cosas ambas que tan directa y poderosamente influyen en el porvenir de las naciones. Entrando ahora en algunos detalles, diremos que los vegetales cuya pronta y general aclimatación nos conviene son: el *argan*, planta arbórea originaria de África, que produce excelente madera y muy buen aceite; el *trigo de Egipto*; la *palmera de Arabia*; el *té*; las *ananas*; el *ramie*, planta textil superior al algodón; el *almizcle vegetal* (*mimulus moschatus*); la *consuelda del Cáucaso*, y, por último, y como más importante, las doscientas variedades distintas del *solanum tuberosum*, las cuales hemos obtenido en la región central (*Jardín de Flora*), en Leganés, de la propiedad del Excmo. Sr. D. Manuel María de Santa Ana. Respecto á las plantas de adorno y á las flores propiamente dichas, son innumerables las clases que se desconocen y que con gran ventaja podíamos producir, algunas de las cuales alcanzan precios muy crecidos.

En cuanto á los seres animados, son muchos también los que debiéramos introducir; unos que nos serían muy útiles en las distintas faenas del campo, mientras otros ofrecerían productos importantes que harían aumentar los rendimientos de nuestras explotaciones. Citarémos algunos.

El *carabao*, procedente de las islas Filipinas; el *llama*, originario de la América del Sud; ciertos *cuadrumanos*, que tan buena disposición presentan para el desempeño de determinadas funciones, y el ganado lanar, llamado *merino*, que, á pesar de haberse criado en España de condiciones superior-

res, hoy apenas si se le conoce. Tampoco hay que descuidar el *bombix mori*, cuya existencia va siendo cada vez más difícil entre nosotros.

Todo esto, verdad es que exige mucho tiempo y no pocos gastos, y más aún si se ha de realizar en la región central de la Península; pero la experiencia y los hechos prácticos nos dicen bien claro que con trabajo y constancia, é imponiéndose todo género de sacrificios, no hay obstáculo que no pueda salvarse. Ciertamente que sería más fácil establecer el Jardín de Aclimatación en las islas Canarias ó en cualquier punto de Andalucía, y así se ha propuesto en algunas ocasiones; pero seguramente los resultados que allí obtuviéramos no serían tan apreciables ni tan generales; los éxitos, los verdaderos triunfos, son siempre mayores cuantas más dificultades hay que vencer. Esto no quiere decir que nos opongamos al planteamiento de Jardines de Aclimatación en las mencionadas comarcas; antes al contrario, nuestro deseo es que las principales capitales de España puedan disfrutar de los beneficios que reportan esa clase de establecimientos.

En nuestros próximos artículos nos ocuparemos del terreno donde debe implantarse el Jardín de Aclimatación de Madrid, así como de la mejor manera de realizar el proyecto y de cuanto se refiere al sostenimiento y resultados materiales de la nueva institución.

EL PROTECCIONISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

I.

Ha terminado en las Cámaras la discusión del tratado de comercio con Francia, sin que, á pesar de las citas de de los unos y de las promesas de los otros, hayamos tenido el gusto de ver dilucidado uno de los puntos que con mayor frecuencia aducen los proteccionistas, — pero siempre en principio solamente, — en favor del éxito feliz obtenido con la observancia del sistema de la protección.

Es general, por lo visto, el desconocimiento práctico de lo que ha sido y es este sistema en los Estados-Unidos y en otros países, y con objeto de que los lectores del CAMPO puedan formar una idea concreta del asunto, basada en datos positivos, vamos á someterles algunos, tomados de origen auténtico, con relación á la gran república norteamericana, dejando para más adelante hacer lo mismo con respecto al Imperio Germánico, baluarte actual del proteccionismo en Europa.

Como decimos, en el combate decisivo que há tiempo se libra en el terreno económico, el ejemplo de los Estados-Unidos ha llegado á ser el arma favorita del partido proteccionista, el cual ha sabido crear, con respecto á la industria americana, una especie de leyenda, en la cual surgen en medio del desierto, á impulsos del mágico proteccionismo, palacios, campiñas y jardines fecundados por improvisados ríos. Muéstranos esa industria apenas naciente amenazando ya á todas las del viejo mundo, con una concurrencia irresistible, gracias á los derechos casi prohibitivos á cuyo amparo le ha permitido una sábia doctrina económica engrandecerse y fortalecerse.

Pero todo esto es pura ilusión.

Hasta 1876, las importaciones excedieron á las exportaciones; pero, á consecuencia del estado de las cosechas en Europa, cada año peores, mientras en América seguían siendo excelentes, la balanza comercial se inclinó en provecho de los Estados-Unidos. Este fenómeno nada tiene que ver con las cuestiones arancelarias, ni con las industrias. Es un incidente agrícola y nada más, como lo demuestran los números y veremos después.

Han llegado á pretender los proteccionistas que los aranceles de los Estados-Unidos fueron la causa determinante de la reducción de la enorme deuda; pero si bien es evidente que los exorbitantes derechos impuestos á las mercaderías extranjeras aumentaron mucho la renta de Aduanas, todo esto aumento representaba un contingente muy pequeño para la liquidación de la abrumadora situación financiera, legada al Gobierno de la Unión por la guerra civil (cerca de tres mil millones de dólares). La primera, la verdadera base de esta liquidación, fué la facultad de rescate que el Congreso tuvo la previsión de consignar en todas sus leyes de empréstito. Añádase la sábia medida de exigir á los importadores el pago de los derechos de Aduana en oro, mientras el Tesoro lo pagaba todo en papel-moneda, que llegó á tener un 85 por 100 de depreciación. Este sistema ha funcionado durante diez

y siete años, y sus resultados han sido maravillosos. Además, desde 1863, el Tesoro norteamericano se alimenta, no sólo de la renta de Aduanas, sino de impuestos federales interiores desconocidos antes de aquella fecha, y que después de haber dado mil quinientos millones de pesetas anuales, continúan dando un ingreso regular de cinco á seiscientos millones. Por fin, hay que tener en cuenta la reducción progresiva del presupuesto de gastos, que en 1878 no ha pasado de 1.200 millones, cuando en 1870 pasaba de dos mil.

La extremada habilidad de los hacendistas, la perspicacia constante con que han sabido aprovechar las menores fluctuaciones del mercado monetario internacional, y todas las ocasiones favorables para reducir por medio de una conversión casi insensible el tipo del interés de la deuda pública, todo esto explica su reducción asombrosa, en la cual hubiese tenido mucha mayor parte la renta de Aduanas si hubiese estado sujeta á un arancel ménos proteccionista.

Es igualmente infundada la pretensión de los proteccionistas al identificar la creación y el desarrollo de la industria americana con el predominio de sus doctrinas. La historia de esa industria y la de la expansión de la riqueza agrícola demuestran que el nacimiento y desarrollo de ambas fué contemporáneo al arancel más liberal que han tenido los Estados-Unidos.

A pesar de una gran protección, apenas existía la industria fabril hasta 1845. Todos los presidentes, desde Washington hasta Tyler, habían reconocido y proclamado como primer deber del Gobierno la protección de la fabricación indígena contra la concurrencia extranjera. «No se debe consentir que el mercader europeo venga á Nueva-York á vender en tres dólares lo que aquí cuesta tres y medio de fabricar.» Tal era la doctrina universalmente admitida; la fórmula más imperativa de la panacea proteccionista, y que había servido constantemente de base á la legislación arancelaria. Los aranceles de 1828, y los de 1842 principalmente, fueron los más protectores. A pesar de todo, las fábricas establecidas con gran trabajo arrastraban lánguida y precaria existencia, y su número estaba muy lejos de aumentar en proporción de la carga impuesta por la protección á la masa de los consumidores, con objeto de favorecer á los fabricantes.

En 1845 subió Mr. Polk á la presidencia, y con él el partido democrático y los principios libre-cambistas. Se estableció el arancel de 1846, con una escala de derechos basada en la conciliación de los intereses generales de los consumidores y de las necesidades del Estado. Diez años después, la antigua deuda federal, aumentada con las obligaciones consiguientes á la guerra de Méjico, se hallaba totalmente enjugada, sin otro recurso que la renta de Aduanas. Los Estados-Unidos presentaban el espectáculo nunca visto de una nación que no sabía qué hacer con su *superavit*. A consecuencia de esta plétora, se rebajaron los derechos arancelarios en un término medio de 25 á 40 pesetas por 100 sobre los derechos establecidos en el arancel liberal de 1846. En algunos artículos lo rebaja llegó hasta 50 y 60 por 100.

Respecto á la renta pública, el producto de las Aduanas, que había sido de 145 millones de pesetas en 1845, subió á 200 en 1850 y llegaba á 235 en 1860, no contando en estas cifras más que el movimiento de las mercaderías generales, esto es, prescindiendo del de los metales.

Este aumento en la importación, lejos de perjudicar á la exportación la había dejado crecer. En 1850 había sido ésta de 625 millones de pesetas en productos naturales, y de 75 en productos fabricados; en 1860 la primera cifra había crecido hasta 1.400, y la segunda hasta 120; es decir, que si las importaciones habían aumentado en este período de diez años en un 65 por 100, las exportaciones habían crecido en más de un 110 por 100. En el ramo especial de la industria fabril indígena que, según los proteccionistas, debía perecer totalmente con la reforma liberal de 1846, el censo decenal de 1860 hacía aparecer un aumento de 86 por 100 en el conjunto de la producción fabril de los Estados-Unidos desde 1850 á 1860. El total de esta producción, que en 1850 fué de 680 millones, llegó, en 1860, á 1.115. Tocante á aquellas industrias más especialmente condenadas por los proteccionistas á muerte cierta, por incapacidad absoluta de sostener la competencia con la fabricación extranjera bajo el régimen de un arancel moderado, he aquí lo que resultaba:

Fabricación.	Aumento de 1850 á 1860.
Del caoutchouc	91 por 100.
Del algodón	76 »
De calzados	68 »
De lana	52 »
De vestidos	49 »
De muebles	40 »
De hierro	44 »

De cuyos datos resulta que en este aumento general la mayor parte tocaba á los fabricantes de tejidos de algodón, esos imperiosos é intratables campeones de la protección, sin la cual aseguran que no pueden vivir. Con efecto, el

aumento en la exportación de tejidos de algodón fué de 100 por 100 (200 millones en 1850, 400 en 1860).

Asimismo la marina mercante había aumentado desde 1.950.000 toneladas, que media en 1845, hasta 1.580.000 en 1850, y á 2.546.000 en 1860.

La red de ferro carriles había cuadruplicado en diez años. De 8.590 millas, que representaban un capital de 1.500 millones en 1850, había subido á 30.779 millas, que valían más de 5.000 millones.

AGRICULTURA.—Por fin, en el mismo período, la superficie de terreno en cultivo progresaba desde 64 millones de hectáreas á 81; el valor de las explotaciones rurales crecía desde 16 mil millones á 33 mil; el del utensilio agrícola, de 750 millones á 1.200; las cosechas de cereales y las de casi todos los productos del cultivo en grande aumentaron en más de un 50 por 100; la producción del tabaco y la del algodón, en más de un 100 por 100; la del lúpulo, en más de un 300 por 100; la viticultura, que apenas daba en 1850 un millón de litros de vino, dió 8 millones en 1860.

Así arruinaron á la industria y á la Agricultura los aranceles rebajados de 1846 y de 1856, y en tal estado se hallaban cuando, triunfando los republicanos en las elecciones presidenciales, subió al poder Lincoln, y con él el sistema proteccionista.

La guerra de 1861 proporcionó á sus partidarios una ocasión, que sin ella les hubiera faltado, y recargaron sucesivamente los aranceles en tal manera, que de 19 por 100 que era el tipo medio de los derechos de 1858, ha venido á quedar en 46 por 100 en 1880, después de haber sido mucho mayor durante muchos años.

II.

EL COMERCIO É INDUSTRIA ANTES DEL ARANCEL PROTECCIONISTA DE 1861.

Prescindiendo de la historia que hemos expuesto, los proteccionistas pretenden que la prosperidad posterior de los Estados-Unidos se debe á este arancel; que hasta esa fecha no ha habido allí ni comercio ni industria.

Pero ya se ha visto á qué estado de prosperidad había llevado al país la rebaja de derechos de Aduanas desde 1846 hasta 1860, dejándolo en una situación floreciente al caer los libre-cambistas. Los proteccionistas presentan constantemente como argumento incontrovertible en favor de su tesis que la industria americana ha llegado á ser dueña de todos los mercados del mundo, gracias á su prodigiosa exportación; pero se guardan muy bien de citar otros datos que los que se refieren al movimiento comercial de los años 1876, 77, 78 y 79, aparentemente olvidar que el arancel protector se hallaba restablecido quince años antes, sin que ese mayor movimiento se hubiese producido, y que éste apareció de repente.

Es innegable que el movimiento general siguió desarrollándose por una ley natural desde 1860 hasta 1880. La población americana ha aumentado desde 23 millones de almas hasta 50 en estos veinte años; los descubrimientos, las invenciones, las transformaciones de la maquinaria, los perfeccionamientos en la fabricación, y otras mil concurrencias, continuaron el desarrollo impulsado por la prosperidad indiscutiblemente debida á los diez años de sistema libre-cambista, y bien puede afirmarse que, si éste hubiera prevalecido, los resultados hubiesen sido mayores y mejores.

Con efecto; favorecidos los fabricantes por la protección, desde 1861 entran en un período anormal que dura doce años, del cual se guardan muy bien de hablar los defensores del proteccionismo en los Estados-Unidos.

Los fabricantes americanos se entregan con tal fiebre á la producción, sin cuidarse del consumidor, que sólo se preocupan en fabricar mucho y de prisa; pero como tienen que luchar con la importación, que, gravada por el aumento excesivo de derechos y por el premio del oro, se presenta con precios altos, á los cuales ajusta los suyos la producción indígena, todo encarece mientras ésta embaraza con sus productos el mercado, que, desequilibrado por la protección, no encuentra salida normal; llega el momento de las realizaciones forzosas, de la rebaja de los precios, de la limitación del crédito, de las liquidaciones ruinosas, de las quiebras para comerciantes y fabricantes, de la falta de trabajo para los obreros, cuyos jornales bajan en un 30 ó 50 por 100, debiendo la caridad pública sustituir al jornal; el hambre obliga á los trabajadores á ir por campos y ciudades, pidiendo limosna en procesión, y millares de inmigrantes tienen que volver á Europa por no encontrar trabajo en aquella tierra de promisión del obrero.

En Febrero de 1878 aún había en los Estados-Unidos dos millones de hombres sin trabajo, según declaraba en el Congreso un representante de Pensylvania, Mr. Wright; y, cosa inaudita hasta entonces, veíase emigrar á Europa en busca de un misero jornal á aquellos obreros que en otro tiempo calificaban con desprecio los salarios de Europa de salarios del hambre: *Hunger wages*.

El año 1873 es el punto de partida de ese período de reacción, de que tampoco habla ningún proteccionista, y

que en Europa se sintió de rechazo, que aun hoy no ha desaparecido en los mercados de los Estados-Unidos, á pesar de los cuatro años famosos durante los cuales ha favorecido á aquél país la escasez de las cosechas en Europa.

Desde 1873 hasta 1879 los Estados-Unidos han pagado su forzada prosperidad con una de las crisis más rudas que hayan tenido que atravesar el comercio y la industria de nación alguna. En 1872 las quiebras fueron 4.069; en 73, 5.183; en 74, 5.830; en 75, 7.740; en 76, 9.092; en 77, 8.878, y en 78, 10.478, á pesar de la gran reacción comercial á que dió lugar la diferencia entre las cosechas de los Estados-Unidos y en Europa (1).

El pasivo que representan estas quiebras ha seguido una progresión análoga, y de 600 millones de pesetas á que ascendía en 1873, llegó casi al doble en 1878, pudiendo calcularse, por término medio, en 750 millones por año y un total de 9.000 millones en los seis años.

Sin el cambio fortuito producido por la escasez europea, estos desastres hubiesen ido en espantosa progresión.

A pesar de todo, aumento de derechos, exceso de fabricación indígena, etc., las importaciones han continuado siendo superiores á las exportaciones, y en el año económico de 1872 á 73 pasó la diferencia en favor de la importación de 500 millones de pesetas. Hasta 1876 no se presenta la disminución, que continúa en adelante en creciente diferencia, que hoy sigue, y ha llegado á producir en los protectionistas americanos grande alarma, hasta tal punto, que ya los hay que piden rebaja en las tarifas arancelarias, en la prevision de una espantosa crisis monetaria y fabril, que amenaza exceder las proporciones de la que empezó en 1873.

Lo repentino y violento de este accidente comercial, bastante claro indican que su origen reconoce causas extraordinarias y anormales, y en manera alguna una especie de conquista regular de los mercados extranjeros, preparada en provecho de la industria americana por la práctica prolongada del sistema protectionista.

La estadística del comercio norte-americano durante diez y nueve años presenta á la importación en progreso continuo, al mismo tiempo que la fabricación está en todo su desarrollo. Hasta 1874, próximamente, las mercaderías extranjeras afrontan impávidas la competencia febril que les hace la industria americana de un extremo al otro del país, y cuando parecía natural que se arredrase ante la enormidad de los derechos de Aduanas y por la invasión creciente de la producción indígena. Pero llega un momento en que la importación disminuye, y es cabalmente al mismo tiempo que la producción indígena baja. La demanda afloja, no por la concurrencia en el interior, sino porque el consumo disminuye á consecuencia del malestar que empieza. En prueba de ello, véase este hecho.

En los Estados-Unidos, el té es un artículo de primera necesidad, un elemento esencial de la alimentación general, en tanta, si no mayor, escala que en Inglaterra. En 1873, con un derecho de entrada de 25 céntimos de peseta por libra, la importación del té ascendió á 122 millones de pesetas. Desde aquella fecha baja la importación de año en año, á pesar de habersele concedido al té la franquicia de derechos, y en 1878 no asciende más que á 78 millones; 44 en seis años. Y como el suelo americano no produce té, forzoso es reconocer que el consumo de ese artículo de primera necesidad ha bajado enormemente.

Lo mismo ha sucedido con las exportaciones. Cuanto más exporta el comercio y más baja sus precios, más talleres se cierran ó suspenden sus trabajos. No es, pues, que haya mayores pedidos; es que hay necesidad de dar salida á las existencias acumuladas en los almacenes, y esto se hace como se puede.

Pero conviene tener presente que, en la exportación, los productos fabricados entran tan solamente en una proporción de un 12 ó un 15 por 100 en el total.

Como prueba de que el desarrollo de la producción, debido á los derechos protectores durante veinte años, ha tenido fatales consecuencias, añadiremos á los datos presentados los siguientes, tomados de la Memoria trimestral de la

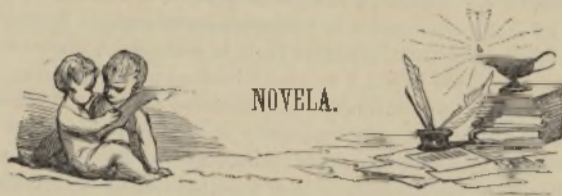
sección de estadística de Washington, de 30 de Junio de 1878.

El precio de exportación de los hierros americanos se fija, por término medio, en épocas normales, en unas 10 pesetas las 100 libras. En 1873 se cotizaba á 12 pesetas y media. A 10 en 1874. En 1878 había bajado hasta 6 pesetas.

Los clavos han bajado de 25 céntimos á 15 la libra. Las telas de algodón, teñidas, de 80 céntimos á 30 la yarda. Las telas de algodón crudo no habían bajado nunca á menos de 60 céntimos; habían llegado á 80 y á 90; pues bien, en 1878 se cotizaban á 40 céntimos.

N.

(Se continuará.)



EL HURACAN DE NIEVE.

Al final del año 18..., época memorable para la Rusia, habitaba en sus dominios de Neuarodowo un bravo y excelente hombre, llamado Gabriel Gabrielowich. Brillaba en todos los alrededores por su hospitalidad, y los vecinos tenían gran placer en ir á su casa á comer y á jugar el boston con su mujer, Pascovia Petrowna, á razon de cinco copets la ficha. Entre éstos se encontraban algunos que iban á admirar á su hija María Gabriellowna, joven esbelta, pálida, de diez y siete años. Como de las familias más ricas, muchos de los vecinos la pretendían, bien para ellos, bien para sus hijos.

María no contaba por poco en su educación la novela francesa, y por consecuencia, siempre estaba enamorada. El objeto entonces de sus amores era un pobre oficial de infantería, que se encontraba por el momento en el pueblo con licencia. Inútil es añadir que el joven sentía por ella gran inclinación, y los padres de María, que habían observado este recíproco amor, le prohibieron pensar en él.

Nuestros enamorados estaban en correspondencia, y todos los días se daban citas, ya en el bosque de pinos, ya cerca de una antigua capilla, donde se habían jurado amor eterno: se quejaban de su suerte y hacían los proyectos más desatinados, y así hablando, habían llegado á este razonamiento:

—Si no podemos vivir el uno sin el otro, y si la voluntad de nuestros padres continúa oponiendo obstáculos á nuestra dicha, será preciso encontrar medios para vencerlos.

Claro es que esta idea ocurrió primero al joven, y que viniendo del objeto amado, obtuvo la inmediata aprobación de María.

Llegó el invierno y cesaron las citas; pero la correspondencia fué más activa. Wladimiro Nicolaewich la suplicaba en todas sus cartas confiarse á él, casarse en secreto, ocultarse durante cierto tiempo, y despues arrojarle á los pies de los padres, que, conmovidos por su constancia heroica y la desgracia de los dos amantes, no podían menos que abrirles sus brazos y perdonarlos.

María estuvo largo tiempo sin decidirse; rehusó muchas veces la fuga; pero al fin se decidió.

El día señalado, debía fingir un dolor de cabeza, y á la hora de cenar retirarse á su cuarto; allí la esperaba la doncella, que era del complot, las dos debían salir por la puerta del jardín, encontrar trineos ya preparados, recorrer cinco versts y llegar al pueblecito de Jadrino, dirigiéndose á la iglesia, donde las esperaba Wladimiro.

La víspera del día decisivo, María no durmió; guardó sus ropas, escribió una larga carta á sus padres, en que se despedía en términos llenos de ternura: excusaba su fuga, que la hacía sufrir, con el irresistible amor que sentía por su amante, y terminaba diciendo que el momento de su com-

pleta dicha sería cuando pudiera arrojarle á sus pies.

Despues de una noche intranquila y llena de visiones extrañas, se levantó más pálida que nunca y con un dolor de cabeza real esta vez.

Sus padres notaron su preocupacion y malestar, y las preguntas repetidas: «¿Qué tienes, María? ¿estás mala?» le destrozaban el corazón: trató de tranquilizarlos, de parecer alegre; pero no pudo conseguirlo.

Llegó la noche. La idea de que era la última que pasaba en el seno de la familia la atormentaba. Se sirvió la cena, y con voz temblorosa declaró que no tenía apetito; se despidió de sus padres, que la abrazaron como de costumbre, costándole gran trabajo contener las lágrimas.

Al llegar á su cuarto, se arrojó en un sillón y dió rienda suelta á su llanto. La doncella trató de calmarla; todo estaba listo. María debía, en una media hora, dejar para siempre el techo paternal, su cuarto bien amado y su vida apacible de joven.

Afuera había una tormenta de nieve; el viento silbaba; las persianas chocaban en la ventana; todo le parecía amenazador y de mal agüero; poco despues reinó la calma en la casa: todo dormía.

María se lió en un chal; tomó una cajita con algunas alhajas, y salió al jardín, seguida de la doncella, que llevaba dos paquetes.

El huracan no concluía; el viento les hería el rostro, como si quisiera impedir á la culpable joven ir más allá. Con gran trabajo llegaron á la extremidad del jardín, donde el trineo las esperaba. Los caballos pataleaban de frio; el cocheró trataba de carmarlos. Ayudó á María y la doncella á colocarse; acomodó los paquetes, y tomando las riendas, los caballos partieron.

Despues de haber confiado á María á la protección y arte del cocheró, volvamos á nuestro enamorado.

Wladimiro, durante todo el día, se había ocupado de los preparativos; y todo arreglado, fué á buscar los testigos entre los vecinos propietarios. El primero era un oficial de cuarenta años, que aceptó con placer; el acontecimiento le recordaba su juventud y sus calaveradas de húsar. Invitó á comer á Wladimiro, insistiendo en que admitiese, asegurándole no le faltarian los otros dos testigos. En efecto, despues de comer, vinieron un señor Sunter, agrimensor, y el hijo de un capitán, Isprawnick, joven de diez y siete años, que acababa de hacerse lancero. Estos señores, no sólo aceptaron la invitación, sino aseguraron á Wladimiro que estaban prontos á sacrificarle su vida.

Hacia ya tiempo que había oscurecido: envió su cocheró de confianza á Nonarodowo con el trineo, ordenándole enganchára uno pequeño para él, y se fué solo á Jadrino, donde ella debía llegar al poco tiempo. Conocía perfectamente el camino y no tenía sino veinte minutos de marcha que hacer.

Pero desde que Wladimiro salió al campo, el viento empezó, y hubo tales remolinos de nieve, que no veía para dirigir el caballo.

En un momento, la señal del camino desapareció bajo un sudario: todo se confundió en una oscuridad, al traves de la que volaban los copos de nieve, y el cielo se confundía con la tierra.

Wladimiro se encontró perdido, sin poder lograr volver á encontrar el camino. El caballo marchaba á la casualidad, montando á cada paso sobre montones de nieve, ó precipitándose en los fosos, volcando el trineo á cada momento. Todo su cuidado era no perder la verdadera dirección: le parecía que ya había pasado media hora, y, sin embargo, no llegaba á Jadrino.

Viéndose perdido, se paró y empezó á orientarse, á recordar, y se convenció debía tomar por la derecha, lo que hizo en seguida.

(1) QUIEBRAS DURANTE EL PERÍODO DE 1866-1879.

Años.	Número de quiebras.	Pasivo.
1866	1.505	268.918.000 francos.
1867	2.780	483.330.000 »
1868	2.608	318.470.000 »
1869	2.799	375.270.000 »
1870	3.546	441.300.000 »
1871	2.915	426.260.000 »
1872	4.069	605.280.000 »
1873	5.183	1.142.489.000 »
1874	5.830	774.195.000 »
1875	7.740	1.005.000.000 »
1876	9.092	953.585.000 »
1877	8.878	953.495.000 »
1878	10.478	1.171.190.000 »
1879	6.658	490.495.000 »

De 1866 á 1872 la media anual es de 2.889, con un pasivo de 416 millones y medio. De 1873 á 1878, 7.866, y 1.000.725.000.

El caballo apenas marchaba; hacia más de una hora que estaba en camino, y Jadrino debía estar cerca.... Sin embargo, marchaba.... y el campo no concluía.

En fin, un punto negro se presentó ante él; se dirigió hacia allí, y al acercarse, vió un bosquecillo.

—Alabado sea Dios—dijo,—ya nos acercamos.

Costeó el bosque, esperando ver el fin y encontrar algún camino conocido.

—Jadrino está á algunos pasos apenas.

En efecto, encontró pronto y fácilmente un camino, y entró en las espesas tinieblas de árboles despojados por el invierno: el viento no se sentía tanto; el piso estaba liso, y el caballo tomó ánimo. Wladimiro se tranquilizó.

Pero corría, corría, y Jadrino no se presentaba. El bosque no tenía fin, y Wladimiro conoció, con terror, que le era desconocido.

La desesperación se apoderó de él.

Castigó al caballo; el pobre animal trató de tomar el trote; pero sus fuerzas hicieron traición á su buena voluntad, y á poco se puso al paso, á pesar de los esfuerzos del desgraciado Wladimiro.

Poco á poco se aclararon los árboles: concluyó el bosque, pero Jadrino no parecía: debía ser la media noche: las lágrimas asomaron á los ojos del jóven.... y continuó su camino al acaso. La noche estaba bastante clara: vió á lo lejos un pequeño lugar, compuesto de cuatro ó cinco isbas.

Wladimiro se dirigió á él. Cuando llegó á la primer isba, se aproximó á la puerta y empezó á llamar.

Al cabo de unos minutos se abrió la ventana y se presentó un anciano.

—¿Qué quieres?—preguntó.

—¿Jadrino está lejos?

—No, á unas diez veras.

A esta respuesta, se tiró de los cabellos y quedó inmóvil, como un hombre condenado á muerte.

—¿De dónde vienes?—preguntó el anciano.

Wladimiro no tenía fuerzas para contestarle.

—¿Podrás proporcionarme caballos para ir á Jadrino?

—¡Caballos! ¿Y de dónde los saco?

—Al ménos, ¿no podré tener un guía? le pagaré lo que quiera.

—Espera—dijo el viejo cerrando la ventana;—haré que mi hijo te acompañe.

Al poco tiempo se abrió la puerta y apareció un muchacho con un palo en la mano, y se puso en marcha delante de Wladimiro.

—¿Qué hora es?—le preguntó.

—Pronto será de día, contestó el chico.

Wladimiro se calló.

Los gallos cantaban y ya era claro cuando llegaron á Jadrino.

La iglesia estaba cerrada.

Después de pagar al guía, Wladimiro llamó en casa del cura. Su trineo no estaba en el patio. ¿Qué había sucedido?

Pero volvamos al buen Neuarodowski, y veamos lo que pasaba en su casa.

Los ancianos se despertaron y entraron, como de costumbre, en el salón. Gabriel envió á preguntar cómo estaba su hija y si había dormido bien.

Al poco le dijeron que la señorita había dormido mal, pero que estaba mejor y que en seguida bajaba al salón.

En efecto, al poco tiempo se abrió la puerta y María entró para saludar á sus padres.

—¿Cómo va tu cabeza?—le preguntó el anciano.

—Mucho mejor, papá—respondió María.

—Te haría daño anoche el humo de la chimenea.

—Es posible, papá.

El día pasó sin nada notable; pero al acercarse

la noche María pareció ponerse mal, y se envió á buscar el médico.

Llegó á la noche y encontró á la enferma con delirio; se presentó una fuerte fiebre y la pobre María permaneció quince días entre la vida y la muerte.

Nadie en la casa sospechaba lo de la fuga; las cartas que había recibido la jóven fueron quemadas, y la doncella no había dicho una palabra á nadie, temiendo la cólera de los amos. El pope y los testigos fueron discretos; el cochero no era hablador, ni aún cuando estaba borracho, y el secreto fué bien guardado.

Pero María en su delirio contaba aquel misterio; sus palabras eran, sin embargo, tan incoherentes, que su madre, que no la abandonaba, no comprendió sino una cosa; que su hija moría de amor por Wladimiro Nicolaewitz, y que esta pasión era la causa de su enfermedad.

Habló con su marido y con varios amigos, y el resultado de estas conferencias fué que estaba escrito en el destino de María que la pobreza no es vicio y que se vive con el hombre y no con el dinero, y otros aforismos de este género.

María entró, en fin, en convalecencia. Hacía mucho tiempo que Wladimiro no había parecido por casa de Gabriel Gabrielowich, asustado del modo con que había sido recibido, y en consecuencia, lo enviaron á buscar para hacerle conocer verbalmente su inesperada dicha.

Pero ¿cuál no sería el estupor de los habitantes de Nonarodowo cuando recibieron á su invitación una carta denotando un hombre medio loco! Esta carta decía que jamás se presentaría su autor en la casa, y rogaba que olvidasen á un desgraciado, cuya sola esperanza era la muerte.

Á los pocos días se supo su marcha al ejército. Era en 1812.

Durante algún tiempo no se atrevieron á informar á la convaleciente de este resultado. Ella, por su parte, no hablaba nunca de Wladimiro; algunos meses después, al encontrar su nombre mencionado entre los que se habían distinguido y habían sido heridos gravemente en Borodino, cayó en un profundo desmayo que hizo temer una recaída; pero esta indisposición no tuvo consecuencias.

Un nuevo pesar la hirió; murió su padre, dejándola toda su fortuna. Esta herencia no la consoló, compartió el dolor con la pobre Pascovia, hizo el voto de no separarse jamás de ella y dejaron á Nonarodowo, sitio que les recordaba tantos dolores y fueron á habitar una propiedad que poseían en el gobierno de X....

Allí no faltaron tampoco los pretendientes á la amable y rica jóven; pero ella no dió á ninguno la menor esperanza. Su madre le aconsejaba de cuando en cuando que escogiese un marido. La jóven movía la cabeza y quedaba pensativa. Wladimiro no existía; había muerto en Moscu la víspera del día en que entraron los franceses. Su memoria parecía ser sagrada á María; conservaba, al ménos, todo lo que podría recordarlo; los libros que le había leído, sus dibujos, las notas y versos que le había compuesto; los vecinos, al saber esto, se admiraban de su constancia y esperaban con curiosidad la revelación del héroe llamado á triunfar de la triste fidelidad de esta nueva Artemisa.

Terminada la guerra, los regimientos vinieron á sus distritos. Las poblaciones acudían á recibirlos y á escuchar las marchas que las músicas entonaban por el camino. Los oficiales, partidos jóvenes, volvían maduros por la atmósfera de los combates, y ricos de condecoraciones y medallas.

María Gabrielowna y su madre vivían, como hemos dicho, en el gobierno de X.... lejos del camino que seguía el ruso al volver á su país. Así es que no vieron cómo fué celebrada aquella gloriosa

vuelta. Pero el entusiasmo fué quizás aún más grande en los distritos y en los pueblos que en la capital; la llegada de un oficial daba lugar á una verdadera fiesta.

Hemos dicho que, á pesar de su indiferencia, María no dejaba de estar rodeada de pretendientes; pero todos se retiraron cuando apareció el coronel Bourmine con su elegante uniforme de húsar, la cruz de San Jorge en el ojal y decorado además con un interesante *dalno*, como decían las señoritas del país.

Podía tener veintiseis años, y venía con licencia á una propiedad cercana á la de María.

Ésta lo distinguía bien pronto de los demás pretendientes, y su actitud pensativa habitual desapareció poco á poco. No se puede decir que fué coqueta con él; pero un poeta, observando lo que pasaba en ella, no pudo ménos de decir:

Se amor non é, che dunche?

Bourmine era en efecto un jóven muy distinguido y propio para inspirar una pasión; poseía justamente el género de talento que gusta á las mujeres. Sin pretensión ninguna, su conducta con María, llena de tacto, era sencilla; pero cualquier cosa que ella dijese ó hiciese, sus ojos y su alma parecían no la podían dejar. Parecía dulce y modesto; pero esto no era ciertamente sino una apariencia engañosa, y su reputación de antiguo calavera estaba establecida en la opinión pública; pero esto parecía no perjudicarle á los ojos de María, que, como las otras jóvenes de su edad, parecía dispuesta á dar la absolución á aquellos pecadillos.

Pero más que todo, más que su cariño, más que su interesante palidez, el silencio del jóven húsar avivaba la curiosidad y la imaginación de María.

Se confesaba que le gustaba, y él probablemente con su talento y experiencia, debía haber observado que no le era indiferente. ¿Cómo era que, en lugar de caer á sus piés y declarararle su amor, se mantenía tan callado? ¿Qué causa detenía en sus labios esta confesión que parecía pronta á escapársele? ¿Era la timidez inseparable de un sentimiento real, ó era coquetería y orgullo de un astuto seductor? Todo esto era para María un verdadero enigma.

Fijándose en este misterio y aplicando su ingenio en profundizarlo, decidió que la timidez sola era la causa de su silencio. Tomó en consecuencia la resolución de animar al Coronel por atenciones más visibles, y en caso necesario, por un poco de tierno abandono. Así tejía la trama de un desenlace ignorado y esperaba con impaciencia el instante de la romancesca explicación. Ciertamente, había un secreto en ello, y un secreto, de cualquier especie que sea, es siempre un medio de seducción para el corazón de una mujer.

Las disposiciones estratégicas de María tuvieron todo el éxito deseado; Bourmine cayó pronto en una profunda melancolía; sus ojos se fijaban con tanto fuego en ella, que el momento decisivo parecía acercarse visiblemente. Los vecinos se ocupaban del matrimonio, como de una cosa decidida, y la buena Pascovia estaba tan contenta al ver, en fin, que se iban á realizar todas sus esperanzas.

Un día que estaba sola en la sala, entró Bourmine y le preguntó por María.

—Está en el jardín—respondió Pascovia;—id á buscarla; aquí os aguardo á los dos.

Bourmine salió, y la buena madre dijo:

—¿Quién sabe si hoy se arreglará el asunto?

María, cuando se le acercó Bourmine, estaba cerca de un estanque, con un libro en la mano y vestida de blanco, como una verdadera heroína de novela; dejó caer la conversación, después de las

preguntas usuales, y de ahí nació, naturalmente, la confusión, á la cual una declaración pronta y deseada podía sólo poner un término.

La cosa pasó efectivamente así. Bourmine, comprendiendo la dificultad de su posición, declaró que hacía tiempo buscaba la ocasión de hablarle, y le pidió un instante de atención.

—Yo os amo—dijo Bourmine;— os amo con pasión.

María se ruborizó y bajó la cabeza.

—Pero—continuó el joven—he obrado bien imprudentemente abandonándome á esta dulce costumbre de veros y oiros todos los días. Ahora es tarde para rebelarme contra la suerte. El recuerdo de V., el de su adorable figura, será de hoy más el tormento y el consuelo de mi existencia. Pero me queda que cumplir un penoso deber; tengo que levantar el velo de un misterio terrible, que pone entre los dos una barrera indestructible.

—Esta barrera—dijo María—existe de mi lado como del vuestro; no acuse V. á la suerte; no puede V. ser mío.

—Sí—replicó dulcemente Bourmine—sé que usted ha amado; pero la muerte y tres años de separación la han desligado de las promesas que haya hecho; y V. hubiera sido mía, querida María, á pesar de este primer amor, si yo no estuviera condenado por mi mala suerte á un infortunio eterno. ¡María, estoy casado!

María fijó en él una mirada estupefacta. ¡Bourmine casado! Era la última idea que le hubiese presentado su imaginación.

—Sí, casado—continuó Bourmine;— casado hace tres años, y.... ¡cosa extraña y no oída insensatez, y sin embargo cierta, casado sin conocer á mi mujer, sin saber donde está, é ignorando si la veré jamás!

—¿Qué dice V.!—dijo María.—Eso es imposible. Pero continuad..... yo también..... Después le contaré..... Pero, por favor, dígame primero.....

Bourmine tomó la palabra, y con voz conmovida, le dijo:

—En los primeros días del año 1812 me apresuré á ir á Vilna, donde estaba mi regimiento. Llegué tarde á un relevo de posta, é hice enganchar lo más pronto posible. Mientras, se levantó un terrible huracán, y el dueño me aconsejó esperar á que pasase. Yo lo escuché distraído, sin dejar de dar priesa á los postillones, y me parecía que una fuerza irresistible me empujaba adelante. En efecto, apenas el trineo estuvo listo, monté en él y grité: «¡Adelante!»

El trineo partió.

El cochero tuvo la idea de tomar el camino trazado junto al río y que abreviaba el camino mucho. Las orillas estaban cubiertas de nieve espesa; el cochero dejó de tomar el sitio por donde debía salir al camino y nos encontramos en una comarca que le era completamente desconocida. La tempestad aumentaba. En fin, al cabo de dos horas de carrera sin ninguna dirección, distinguí una luz y ordené al cochero se dirigiese hacia ella.

Llegamos á un pueblecito, y la luz que yo había visto era de la iglesia. Me acerqué para informarme; estaba abierta la puerta; algunos trineos estacionados y dos ó tres personas esperaban en el umbral.

—Aquí, aquí, me gritaron algunas voces.

Yo comprendí que no era á mí á quien llamaban;—sin embargo, por curiosidad me acerqué.

—¡Dios mío! ¡cómo has tardado!—me dijo un joven, tu novia se ha desmayado; el pope no sabe qué hacer.

Un mal pensamiento me tentó. Acostumbrado á las bromas del regimiento, miré ésta como una excelente.

Salté abajo del trineo, sin responder, pero sin vacilar, y entré en la iglesia, alumbrada por una sola lámpara.

Una joven estaba sentada en un banco de un lado de la iglesia, y su doncella le frotaba las sienes con un pañuelo mojado en vinagre.

—¡Gracias á Dios!—dijo ésta—al fin ha llegado, ha estado V. á punto de matar á mi pobre señorita con su tardanza.

El pope se acercó.

—Caballero, me dijo, no hay tiempo que perder; pueden sorprendernos; apresurémonos.

—Pero, le contesté, vea V. que la señorita puede apenas sostenerse.

—Con tal que pueda decir sí—dijo el pope—es todo lo que se necesita.

Aun era tiempo de retroceder. La idea de tener una aventura tan original que contar en el regimiento pudo más que otras consideraciones. Además, yo creía que nada era tan fácil como invalidar tal matrimonio.

—Vamos—dije—puesto que ustedes lo quieren...

Ya habían llevado á la joven junto al altar y la sostenían, pues apenas podía tenerse. Me coloqué á su lado envuelto en mi pelliza. El pope no se hizo esperar; en algunos segundos se hizo todo.

—Vamos, ya estáis casados; abrazaos y partid—dijo el joven que me había hablado ántes.

Yo no deseaba otra cosa sino obedecer su indicación; abrí los brazos á mi mujer, que no conocía; la empujaron, siempre medio inanimada, y volvió hacia mí su rostro, del que no vi en la oscuridad sino una gran palidez.

Entonces sus ojos se fijaron en mí, y con un grito de espanto, que aún resuena en mi oído:

—¡Oh! no es él!—dijo, y cayó desmayada.

Los testigos se precipitaron á socorrerla, y mientras se ocupaban de la pobre joven, comprendiendo el alcance de la acción que acababa de cometer, me lancé fuera de la iglesia y me arrojé en un trineo gritando:

—¡Arrea, cochero, y al galope!

—¡Gran Dios!—dijo María, palideciendo y temblando á la vez—¿y no sabe V. qué ha sido de vuestra desgraciada esposa?

—¡Oh! ¿qué tiene V.? ¿En nombre del cielo! ¿Qué tiene V.?—preguntó el oficial.

—Le pregunto—repitió María con voz imperiosa—le pregunto si sabe V. qué ha sido de su desgraciada esposa.

—No—respondió Bourmine cediendo al ascendiente de la joven—no; ignoro cómo se llamaba el pueblecillo donde me casaron, y no me acuerdo de la casa de postas de donde salí. Además, no creyéndome ligado por una ceremonia que en realidad no me era personal, hablé de la cosa como de una broma. Un amigo, más juicioso que yo, me asustó diciéndome que estaba perfectamente casado, ligado por toda la eternidad, en este mundo y en el otro; que el divorcio sería posible si yo encontraba á la joven y si, unidos en el mismo deseo, lo pedíamos. Me fui á buscarla, pero inútilmente. Pero ¿qué tiene V., María? Se diría que va usted á morir.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—contestó la joven;—era usted! ¡Oh, desgraciada de mí si no le hubiese encontrado, ó si al encontrarle... no le amase!

Bourmine palideció; dió un grito, mitad de angustia y mitad de alegría, y cayó á los pies de María Gabrielowna.

FIN.

X.

SOCIEDAD DE FOMENTO

DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Después de una serie de juntas ordinarias y de laboriosas discusiones, el miércoles 12 del corriente quedó terminado el *Reglamento de Carreras* de esta Sociedad, que difiere algún tanto del primitivo redactado por el Congreso Hípico de Jerez, y que hasta ahora ha servido á todas las sociedades de España.

Las principales y más trascendentes variaciones son: 1.º La definición del caballo de pura sangre español, que ha quedado redactada en estos términos: «Es caballo español aquel que, nacido en España, no tiene mezcla alguna de sangre extranjera.»

2.º Un acuerdo que dice que los caballos de pura sangre inglesa que, importados, ganen uno de los tres grandes premios de Madrid, deberán permanecer seis y cuatro meses en España después de correr, según sea en primavera ó otoño.

3.º Que los caballos nacidos en España deberán ser preparados hasta los tres años en el país para ser considerados como tales.

4.º En las carreras de peso fijo no hay límite ya para las penalidades, excepto en los *Criteriums*, en los cuales el recargo no puede exceder de 20 kilos.

El peso máximo en los handicaps no excederá de 90 kilos.

5.º Las carreras obligatorias de cada reunión y sus condiciones serán las siguientes:

PRIMER CRITERIUM.

Para potros y potrancas españoles y cruzados de 3 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.
Primavera	45	50	55
Otoño	47	52	57

Penalidad, $\frac{1}{2}$ kilo por cada 1.000 reales.

Distancia. En primavera. 1.500 metros.
En otoño. 1.800 »

SEGUNDO CRITERIUM.

Para potros y potrancas españoles y cruzados, de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.
Pesos. 3 años.	45	50	55
4 años.	52 $\frac{1}{2}$	57 $\frac{1}{2}$	62 $\frac{1}{2}$

Distancia. En primavera. 1.800 metros.
En otoño. 2.000 »

PENINSULAR.

Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.
3 años. Primavera.	43	48	53
Otoño.	44	49	54
4 id.	52	57	62
5 id.	55 $\frac{1}{2}$	60 $\frac{1}{2}$	65 $\frac{1}{2}$
6 id. y cerrados.	57	62	67

Penalidad, $\frac{1}{2}$ kilo por 1.000 reales.

Distancia, 2.500 metros.

NACIONAL.

Para caballos enteros y yeguas de pura sangre española.

	3 años.	4 años.	5 años.	6 años.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.
Peso. Primavera.	45	54	57	58
Otoño.	46	54	57	58

Penalidad, $\frac{1}{2}$ kilo por 1.000 reales.

Distancia. En primavera. 1.800 metros.
En otoño. 2.000 »

COSMOS.

	Ingleses importados.	Ingleses nacidos en España.	Todos los demás.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.
Pesos. 3 años.	60	50 $\frac{1}{2}$	44
4 id.	67	58	52
5 id.	69 $\frac{1}{2}$	60 $\frac{1}{2}$	54 $\frac{1}{2}$
6 años y cerrados.	71	62	56

Penalidad, $\frac{1}{2}$ kilo por 1.000 reales.

Distancia, 3.000 metros.

OMNIUM.

Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos e hispano-árabes.	Árabes e hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglés.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.
3 años.	44	49	54	63 1/2	68 1/2
4 id.	48 1/2	56	62	71	75
5 id.	51 1/2	59 1/2	65	74	79
6 años y cerrados.	55	62	67	76	81

Penalidad. { Ganando esta carrera en cualquier hipódromo. } 1 vez 3 kilos.
2 » 6 »
3 » 9 »
2 kilos por cada vez.

Distancia, 3.000 metros.

Pudiéndose correr esta carrera cuantos años se quiera.

PURA SANGRE.

Para caballos enteros y yeguas de pura sangre.

	Nacidos en España.	Importados.
	Kilos.	Kilos.
3 años.	45	56
4 id.	52 1/2	64 1/2
5 id.	55	67
6 años y cerrados.	56 1/2	68 1/2

Penalidad, 3 kilos cada vez que ganen.

Distancia, 3.000 metros.

OTRA CARRERA.

Para potros enteros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier origen, nacidos y criados en España, cuyos pesos se publicarán más tarde.

DE SALTO.

La carrera de Saltos será para toda clase de caballos, con los pesos del Cosmos, partiendo de 55 kilos.

Distancia, 4.000 metros y 14 á 20 saltos.

Estas son las diferencias esenciales; y con éstas, algunas otras de menor importancia, con las cuales ha quedado redactado este programa, que empezará á regir desde 1.º de Enero próximo.

V. DE Y.

INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.

LIGERA IDEA DE LAS PRINCIPALES OPERACIONES PRATICADAS EN EL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII DURANTE LOS TREINTA ÚLTIMOS DÍAS.

En los jardines, que se han atendido con los cuidados ordinarios propios de la estación, se han practicado, por los alumnos, injertos de lila, ciruelo y peral, así como la plantación de murcúpula, minutisa, clavellina y dalias.

En el parque de delante de la Escuela se ha sembrado el ray-gras y se han mateado los macizos.

Se han puesto los estaquillados y semilleros que se detallan en el cuadro adjunto:

SIEMBRA DE FLOR.	CAJONERAS.	SEMILLEROS.	ESTAQUILLADOS.
Nicotiana. Copa de rey. Ananasso. Cífra doble. Extrínica blanca. » encarnada. » azul. Clavelon naranja. » amarillo. Tagetis. Damasquina.	Taxodium disticum. Sapium excel. Cedro del Líbano. Tuya gigantea. » árabe. Abies balsámica. » escel. » alta. » pinuspo. Taxus piramidalis. Ensalpita globulosa. » angustifolia.	Acacia blanca. » tridentata. Arce de hoja de pino. » blanca. » negra. Alamo negro. Palo café. Rumex.	Ítilano. Mentha de papel. » blanca. » multicaulis. Salix baicalónica.

Se han sembrado numerosas parcelas de alfalfa para atender al ganado de renta.

Se ha construido una reguera para llevar las aguas del canal de Isabel II al cerro de las Dalias, á fin de aumentar considerablemente la superficie regable.

Siguen preparándose nuevos terrenos para la siembra de alfalfa, maíz forrajero y de grano, patatas, remolacha de asiento y de trasplante, y judías.

Ha continuado practicándose la incubación artificial, y se ha puesto á avivar la simiente del gusano de seda.

Se ha practicado la amputación de los rabos á los corderos.

Se han construido tres cercados para las yeguas y los potros del Establecimiento; se continúa activando la empalizada de cerramiento delante de las jaulas, estando ya al terminar las ocho que faltaban, así como las habitaciones para los yegüeros de la parada. En breve se dará comienzo á los cobertizos que han de preservar del calor á las jaulas.

A más de la lista de las yeguas que se han cubierto, publicada por EL CAMPO, lo han sido otras, de S. M., Instituto agrícola, y de los Sres. Marqués de Santa Marta, Menéndez, Gil elgado, Santa Ana, Martín, Guillón, Melgarejo y doctor Esquerdo, formando un total de 47, cuyo número, en vista de las solicitudes presentadas, ha de aumentar en cuanto lo permita el de sementales disponibles.

La Florida, 5 de Mayo de 1882.

FLORES VIVACES QUE FLORECEN EN MAYO.

DE FLORES ENCARNADAS.

Anthyllide.—Arenaria.—Asperula de la Arcadia.—Epimedeia.—Erodium.—Geranio (tres especies).—Lychnis.—Orchis.—Flox de hojas espesas.—Primaveras (cinco especies).—Saponaria ocymoides.—Silene sin tallo.—Báguila rastrea.—Anémone.—Anthyllide.—Lirio de los valles.—Claveles.—Eriogon.—Pulmonaria.—Valeriana (dos especies).—Ancolia del Canadá.—Aster.—Chrysantemo.—Dentelaria (dos especies).—Carofila de Chile.—Geranio.—Peonías (siete especies).—Saxifraga (cuatro especies).—Chlorophyllum color de rosa.—Geranio (dos especies).—Bistorta.—Consuelda de Bohemia.—Silene de Virginia.—Geranio con hojas de anémone.—Hesperide (cinco variedades).—Malva (dos especies).—Ononis (dos especies).—Adornideras.—Valeriana (dos especies).

DE FLORES AMARILLAS.

Alyso (dos especies).—Lysimague (dos especies).—Potentilla.—Renunculo (dos especies).—Saxifraga (tres especies).—Cheiranto (cuarenteno).—Iris.—Corydala.—Arnica (dos especies).—Asfodelos.—Chelidonia de flores dobles.—Doronica (tres especies).—Renunculo (dos especies de flores dobles).—Doronica (dos especies).—Salvia.—Consuelda.—Pigamon (tres especies).

DE FLORES BLANCAS.

Androice.—Anémone.—Arenaria.—Lirio de los valles (convallaria mayalis).—Clavel.—Draba (tres especies).—Arabis (cuatro especies).—Asperula olorosa.—Astrancia.—Campanula (viola mariana).—Tusilago.—Actea.—Gypsophila.—Orobe.—Falangio ramoso.—Salvia.—Pigamon.—Tradescantia virginica (dos especies).—Asphodelo.—Geranio.—Iris (dos especies).—Orobe.—Peonía (tres variedades).—Polemonio (valeriana de gracia) (dos especies).—Polygonato (convallaria).—Valeriana.—Altea.—Lupino.—Malva.—Petunia.—Pigamon.—Espirea.—Valeriana.

DE FLORES AZULES.

Campanula.—Genciana.—Flox caediza.—Verónica.—Ancolia.—Flox de la Carolina.—Verónica (tres especies).—Iris (cuatro especies).—Lupino.—Nepita.—Polemonio.—Geranio (tres especies dobles y sencillos).—Iris (cuatro especies).—Salvia (tres especies).—Verónica (tres especies).—Iris (cinco especies).—Lupino (tres especies).—Consuelda (symphytum asperinum) (tres especies).

EN EL HIPÓDROMO.

Digan lo que quieran los enemigos sistemáticos de las innovaciones, con las carreras de caballos sucede lo que con el paseo de coches del Retiro, con los barrios de Argüelles y Salamanca y con los tranvías; cuando esas reformas, que embellecen y animan el Madrid moderno comenzaron á establecerse, suscitaban protestas, provocaron tristes augurios; el Retiro moría si se abría entre sus alamedas esa larga calle para servir de paseo á los carruajes; á esos apartados barrios nadie iría á vivir; y en cuanto á los tranvías, al mes de comenzar á circular tendrían que retirarse por falta de pasajeros.

Esos carruajes eran buenos para los yankees y para los ingleses; pero no estaban en nuestras costumbres; lo mismo se decía de las carreras de caballos; no están en nuestras costumbres; aquí, que no nos saquen de los toros.

Un poco de constancia ha bastado, y las carreras de caballos son espectáculo aclimatado en Madrid. El aspecto del Hipódromo en las dos reuniones de primavera celebradas ántes de la publicación de este número lo prueban.

Numeroso público se agrupaba en los desmontes que dominan la pista. Puestos de agua, de naranjas, de comestibles, daban á aquel sitio el pintoresco aspecto de una romería. Allí no hay programas; pero los que asisten conocen las cuerdas por los colores que visten los jockeys, y se apuesta por el amarillo, por el encarnado, por el verde, por los colores favoritos. Entre carrera y carrera circula la clásica bota, y anima muchos grupos la tradicional tortilla de escabeche.

En el centro de la pista, la concurrencia fuera de los coches no es tan numerosa, pero es animada: aquel público le componen en su mayor parte jóvenes estudiantes, asiduos asistentes al paraíso del teatro Real y al paseo del teatro de Rivas, en los conciertos de la Sociedad de Profesores; es el público acostumbrado á no gastar más que una peseta en los espectáculos, y que es en muchos inteligente jurado. Aquí ya no hay programas; se conocen y aprecian las cualidades de los caballos, y son familiares los términos del sport; el dinero que se cruza en las apuestas no suma ciertamente una gran cantidad; pero en cambio son numerosas y dominan en ellas la gracia y el ingenio.

Las tribunas han estado con lleno completo en los dos días. Puede decirse que ha sido la primera vez que el tiempo ha estado benigno con el espectáculo; el calor era más propio del estío que del verano; pero á última hora ya no molestaba el sol y se respiraba agradable brisa.

Nuestras damas elegantes han lucido sus toilettes primaverales, y en la tribuna de libre circulación se han dictado los primeros decretos de la moda del estío.

Llevaba la Duquesa de la Torre, el primer día, un traje negro con rosas de estilo Pompadour, y el segundo, una toilette que podía llamarse el colmo de la elegancia. Sobre una falda de raso azul iba extendida otra formada por riquísimo encaje blanco, y sobre éstas, otra recogida en pabellones á la moda francesa de la segunda mitad del siglo XVIII; era el fondo azul, y estaba listada con capullos de flores: las blondas del sombrero se prendían con una herradura de ópalos y brillantes como la que Sarah Bernhardt lucía, con el traje peluche azul en el acto segundo de la Dama de las Camelias.

Nada más primaveral que los trajes de las señoritas de Serrano en el segundo día; eran blancos, compuestos de dos faldas; la de encima, formada por rica blonda, que se recogía en bullones, adornaba el cuello, formando una especie de collar que caía luego por el pecho; capullos de rosas con hojas verdes admirablemente imitadas con terciopelo, y las blondas iban adornadas con anchas bandas de terciopelo escoces.

La Marquesa de Bendaña ha confirmado su merced fama de elegante con dos preciosos trajes. Componían el del primer día una casaca Directoire de raso color de caramelo, cuyos largos faldones, forrados de raso blanco, caían hasta el borde de plegada falda blanca; las solapas y los faldones iban bordados con una tela de palmas verdes como la de los uniformes de los académicos.

El traje que lucía el segundo día no era menos original y elegante; le componían: una falda de crespon de la China, de color crema, matizado con rosas de vivísimos colores; esta falda iba colocada sobre otra de terciopelo color acero, que no se veía más que un poco por delante en un pequeño pabellón que formaba al caer el crespon de la China. La casaca era de terciopelo verde con aldetas cuadradas en los costados; se completaba el traje.

con una gran sombrilla de artístico puño de porcelana de Saxe.

La Condesa de Guaqui, que fué de negro el primer día, llevaba el segundo elegantísimo traje de medio luto; una falda de raso blanco, con blondas negras, colocadas en forma vertical, fruncidas en el centro y desplegadas las ondas; sobre esta falda caían las aldetas de una gran casaca de terciopelo negro adornada con encajes blancos.

La señora de España lució el primer día traje de brocatel carmesí oscuro, y el segundo, traje

brochado negro de seda y terciopelo, adornado con cordones de pasamanería, como los que llevaban las damas venecianas del siglo xv. Elena España lució el primer día un traje de dos telas de seda, fondo blanco, con rosas Pompadour una, y de un verde oscuro la otra; el segundo día, traje corinto con encajes blancos. Clara Lengó llevaba el primer día, ceñida al esbelto cuerpo como un guante, una casaca de gamuza con cuello y puños de terciopelo color guinda, y en el lado izquierdo, bordadas con seda, sus iniciales dobles. La señorita

de Feduchy llevaba traje crema con bordados.

La Marquesa de Villa Mantilla se ha presentado por primera vez en estas fiestas después de su largo luto; iba de negro brochado el primer día, y de moaré el segundo.

También se ha presentado, después del luto, la Duquesa de Maqueda, que llevará en adelante los títulos casi Reales de Sessa y Altamira.

Las de Pedreño han lucido elegantes trajes de color gamuza con correas y arreos; la Marquesa de Javalquinto, que sólo estuvo el primer día, traje



EL PESO EN EL HIPÓDROMO.

de raso azul con blondas negras; la Condesa de Villagonzalo lució, el segundo, traje de seda y terciopelo de color café; la Condesa de Velle, elegantísima túnica de estilo Dubarry; la Vizcondesa de Torre de Luzon, de raso azul.

En el desfile han faltado este año los *maill coaches* de los Duques de Fernán-Núñez, Alba, Santona y Marqués de la Laguna, y se han notado más de ochocientos coches, entre los que sobresalían los *maill coaches* del Marqués de Villamejor, del Conde de Tendilla, y los *breaks* de los Marqueses de Bogaraya, Roncali, de la Duquesa de Medina de las Torres, del Conde de la Patilla, del Sr. Recour, del Duque de Ahumada, la media d'Aumont de los Marqueses de Sierra-Bullones, la posta del Sr. Travesedo, y la gran d'Aumont de la Marquesa de Casariego y de la Marquesa de la Puente y Sotomayor.

En resumen, las dos reuniones de primavera

hasta ahora realizadas han sido brillantes. Madrid recordaba á París y Londres.

Para que el recuerdo fuera completo, no han faltado *demi-mondaines*.

L.

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS

QUE HA DE CELEBRARSE EN ESTA CÔRTE, DESDE EL 29 DE MAYO AL 10 DE JUNIO DE 1882, BAJO EL PATRONATO DE S. M. LA REINA, EN EL PARTERRE DEL PARQUE DE MADRID (ÁNTES BUEN RETIRO).

CONVOCATORIA

(DEFINITIVA).

LA SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS, alentada por el más noble espíritu y persistiendo en su patriótica tarea, lleva á cabo la cuarta Exposición, animada de los civilizados deseos de siempre.

Los móviles de esta Sociedad son bien conocidos, y la

opinión pública los acogió desde un principio con las mayores muestras de simpatía y los ha sancionado ya por completo, prestando su concurso en la importante tarea que la Protectora se ha impuesto.

Una de las manifestaciones que más evidencian el estado de cultura y de progreso de los pueblos es la realización de estos Certámenes, en que una lucha noble pone de manifiesto los adelantos hechos y excita el más generoso estímulo para continuar en el camino del más honroso perfeccionamiento.

Reconocidas unánimemente la bondad de las Exposiciones y la urgencia de mejorar los elementos que constituyen nuestra riqueza agrícola, nada necesita decir la Sociedad Madrileña Protectora para demostrar la conveniencia de que el Certámen próximo se verifique con la mayor brillantez.

Esta Sociedad se propone, no solamente hacer pública manifestación de sus nobilísimas ideas, sino realizar actos que demuestren prácticamente el vehemente deseo que la anima de favorecer nuestros productos agrícolas, base de la riqueza nacional.

Siempre ofrece grandes dificultades la celebración de Exposiciones, sobre todo si se tiene el digno afán de que

revistan la importancia bastante para que produzcan los más beneficiosos resultados.

Pero la Sociedad Protectora, persistiendo en su gloriosa empresa, recorrerá con fe y con energía el camino emprendido, en la seguridad de que el éxito más feliz ha de coronar sus esfuerzos.

La SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS ruega con todo encarecimiento al Gobierno, á los Sres. Gobernadores de provincia, á las Diputaciones Provinciales y á los Ayuntamientos, á las Sociedades hermanas, nacionales y extranjeras, á las Juntas de Agricultura, Sociedades Económicas del País, Directores de los Jardines Botánicos y Zoológicos, propietarios de jardines, jardineros y particulares, que contribuyan al buen éxito de la Exposición, y espera que secundarán, como en el pasado Certamen, y aún más, los nobles propósitos que en pro de los intereses materiales y morales anima á una Asociación que consagra sus trabajos y constantes desvelos al logro de la prosperidad nacional.

PROGRAMA.

Artículo 1.º Patrocinada por S. M. la Reina, con el concurso de S. M. el Rey (q. D. g.), con la cooperación del Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de Madrid y los auspicios del Ministerio de Fomento, Diputación Provincial, Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Fomento de las Artes y de varias Sociedades Protectoras nacionales y extranjeras, se celebrará en esta Corte, por la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS, en los jardines y sitios colindantes del Parque de Madrid (antes Buen Retiro), desde el 29 de Mayo al 10 de Junio de 1882, una Exposición de ANIMALES, PLANTAS Y MEDIOS PROTECTORES, que sirva de estímulo á los que se dedican á estos ramos de la producción.

Art. 2.º La Exposición se dividirá en tres secciones, en la forma siguiente: de ANIMALES, PLANTAS Y MEDIOS PROTECTORES.

Sección primera.—Animales.

GRUPO 1.º—Animales útiles.

1.º Mamíferos domésticos de mediana estatura y escasa corpulencia. Perros, gatos, reses lanaras, reses cabrias, conejos domésticos, y mestizos de liebre y conejo, que por su buen estado y por su docilidad evidencien el esmerado trato de que han sido objeto.

2.º Aves domésticas.—Gallinas, pavos, faisanes, palomas, tórtolas, patos, gansos y cisnes, en quien concurren las circunstancias expresadas para los mamíferos.

3.º Mamíferos salvajes.—Erizos, topes, liebres y conejos silvestres, domesticados, que ofrezcan indicios de un excelente cuidado.

4.º Aves salvajes.—Buitos, mochuelos, lechuzas, cucos, picos, torcecuellos, cuervos, grajos, pégareboras, nevatillas, alondras y gorriones, que se hallen en el caso á que se refiere el número anterior.

5.º Mamíferos y aves notables por algún servicio importante prestado al hombre ó á cualquiera de los animales útiles.—(Estos servicios deberán acreditarse por medio de documentos justificativos fehacientes.)

6.º Reptiles, anfibios y peces.—Tortugas, ranas, y ademas los peces de agua dulce.

7.º Articulados.—Insectos útiles, por cualquier concepto que lo sean, con particularidad los gusanos de la seda, lo mismo del roble ó del ailanto, que de la morera; abejas, etc.

GRUPO 2.º—Animales de recreo.

1.º Mamíferos domésticos ó domesticados (incluidos los monos, las ardillas, los corzos, etc.), que por la elegancia de sus formas, por la gracia de sus actitudes y movimientos, por el mérito de sus producciones pilosas, ó que por sus condiciones especiales merezcan agradar al hombre.

2.º Aves domesticadas ó enjauladas.—Loros, guacamayos, coturnos, cardenales, torquitos, aves del paraíso, tordos, mirlos, oropéndolas, jilgueros, canarios, pardillos, verderones, calandrias, petirrojos, ruiseñores, colibris, y todas las demás aves que por su vivacidad, por la belleza de su plumaje, por su charla ó por su canto, ofrezcan especial atractivo para el hombre.

3.º Insectos.—Mariposas de brillantes colores.

APÉNDICE.—Con el fin de vulgarizar su conocimiento, se admitirán también animales nocivos á la ganadería y á la economía doméstica.

NOTAS.—1.º Los pájaros ó insectos podrán exhibirse vivos ó disecados.

2.º Se acordará un premio separadamente para las palomas mensajeras.

3.º Aparte del mérito intrínseco y relativo de los animales expuestos, se tendrá muy en cuenta el buen gusto de las instalaciones.

Sección segunda.—Plantas.

GRUPO 1.º—Plantas vivas de adorno para parques, jardines y estufas.

1.º Colección de plantas de todas especies, cuyo mérito se apreciará en este caso y en los demás que siguen, teniendo principalmente en consideración los fines de la Sociedad.

2.º Colección numerosa de plantas de todas clases, con destino á jardines y parques, cultivadas al aire libre, en las condiciones generales de España y que ofrezcan mayor importancia.

3.º Colección de plantas ornamentales de invernadero ó de estufa caliente.

4.º Colección numerosa de arbustos de todas clases, arbustos en flor y arbustos de hoja persistente ó caediza.

5.º Colección de plantas que por la coloración de sus hojas, la belleza de éstas ó de sus flores, se cultiven para adorno de estufas y de las habitaciones.

6.º Colección de plantas de estufa ó de invernadero, que por la coloración de sus hojas, su belleza ó la de sus flores, se destinan á formar los macizos ó espesillos y canastillos con que se adornan los jardines.

7.º Colección de plantas de flor, ó de hojas ornamentales que se cultivan al aire libre y se destinan anualmente para los espesillos, canastillos y platabandas de los jardines, obteniéndose de semillas, tubérculos ó bulbos.

8.º Colección completa y mejor clasificada de plantas frescas medicinales, y de las útiles por su aplicación á la industria, etc.

9.º Plantas con flor ó sin ella, que se presenten mejor cultivadas por aficionados.

GRUPO 2.º—Flores.

1.º Colección de flores sueltas ó cortadas, de todas clases, que se distinguen por su belleza ó por el mayor número de especies y variedades.

2.º Ramos de flores, teniéndose en cuenta las cualidades de éstas, y principalmente el buen gusto con que los ramos hayan sido formados.

NOTA.—Se apreciarán separadamente los ramos grandes, las canastillas, los ramos de mano, y cualquiera otra forma que se adopte para agrupar las flores al adorno de mesas y habitaciones.

GRUPO 3.º—Colecciones de semillas de plantas de adorno.

1.º Colección de semillas de plantas de jardín y estufa.

2.º Colección de semillas de plantas forestales.

Sección tercera.—Medios protectores y de producción.

GRUPO 1.º—Inmuebles.

Para animales útiles y de recreo.

Establos.—Cuadras.—Picaderos.—Apriscos.—Cochiqueras.—Perreras.—Conejares.—Palomares.—Gallineros.—Colmenares.—Departamentos para la cría de gusanos de la seda.—Iluminación y calefacción de habitaciones de animales.—Hospitales de mamíferos.

Para plantas.

Graneros.—Pajares.—Hórreos.—Trojes.—Heniles.—Silos.—Lecherías.—Fruterías.—Invernaderos ó estufas y sistemas más convenientes de calefacción.—Surtidores.—Cascadas.—Fuentes.—Lagos.—Estanques.—Acuarios.—Grutas.—Canadotes.—Kioscos.—Miradores.—Bancos rústicos y monumentales.—Estatuas.—Jarrones.—Grupos.—Ruinas.—Macetas, etc.—Cerramientos de jardines, sencillos y de ornato.—Parques ó jardines de recreo, ya en terrenos llanos ó accidentados.—Jardines zoológicos.

NOTA.—Los edificios y los demás inmuebles del grupo anterior, ya se representen gráficamente ó en modelos plásticos, ya, cuando sus condiciones lo permitan, se construyan en sus dimensiones naturales, pueden disponerse con aplicación á cualquiera de las provincias peninsulares ó ultramarinas de España; para lo cual deberá estudiarse su disposición, construcción y decoración, en armonía con el clima, producciones, sistema de cultivo, materiales de construcción y demás condiciones particulares de la región á que el proyecto se refiera, y á cuyo fin deberán acompañar á los proyectos ligeras memorias ó descripciones justificativas.

GRUPO 2.º—Muebles.

Para animales útiles y de recreo.

Incubadoras funcionando.—Pesebres.—Vallas.—Rediles.—Abrevaderos.—Comedores.—Bebederos.—Baño.—Carros especiales, con los medios más adecuados para evitar accidentes desagradables á los animales dedicados á su tracción.—Medios de transporte de animales sanos y enfermos.—Los mismos medios sobre las líneas férreas ó buques de vela ó vapor.—Herraduras de viaje y para el hielo.

Sillas.—Albardas.—Albardones.—Bridas.—Bastes.—Cinchas.—Cunchucos.—Cabezadas.—Cabezones.—Ronzales.—Piquetes.—Mantas de invierno y de verano.—Capuchas.—Mosqueras.—Vendas.—Sudaderos.—Rodilleras.—Collares.—Carlancas.—Bozales.—Colleras.—Collerones.—Yugos de todas clases.

Pajareras.—Faisaneras.—Jaulas.—Jaulones.—Nidos artificiales.—Peceras.

Para plantas.

Instrumentos de cultivo de jardines y prados.—Máquinas de elevación de aguas para riegos.—Jardineras, gradillas y otros aparatos para la instalación de plantas y flores en los jardines, estufas, habitaciones y en los huecos de luces de las edificaciones urbanas.—Vasijas de barro, metal ó otras sustancias con destino á la colocación de plantas.—Toldos.—Cañizos.—Fajones.—Persianas.—Útiles para el transporte de plantas y árboles.

APÉNDICE.—Plantas, flores y frutos artificiales, ya en relieve, ya en dibujo.

Cartillas, instrucciones, láminas, cromos, fotografías y toda clase de publicaciones, que se ocupen de los animales ó de las plantas.

NOTA.—A los ejemplares de esta Sección acompañará, siempre que sea posible, una nota detallada de sus condiciones económicas, puntos de adquisición, época del descubrimiento, tiempo empleado en su realización y ventajas que ofrecen respecto de los antiguos, tanto nacionales como extranjeros.

Art. 3.º Los que se propongan ser expositores lo participarán, á la mayor brevedad posible, á la Secretaría de la Sociedad, sita en la calle de Valverde, 1, en triplicado, en su propio nombre, significando los objetos que se propongan presentar, la forma y dimensiones de las instalaciones en que hayan de exhibirlos, y la amplitud y condiciones del sitio que necesiten, para que, teniendo á la vista estos antecedentes, pueda acordarse cuanto antes la distribución más adecuada del espacio disponible.

Con la debida antelación, y en todo caso, dos días antes de la apertura, puesto que la víspera deberá hacerse la visita de inspección, se admitirán los objetos que se propongan presentar, acompañando una relación exacta, según modelo que se les facilitará, indicando en ella sus nombres vulgares (y á ser posible los científicos), y cuantas noticias se estimen convenientes respecto al mérito absoluto ó relativo y el interés comercial de los mismos, para redactar y publicar lo antes posible el catálogo. Después de dicha fecha se admitirán también objetos, pero sin opción á premio.

Art. 4.º Los expositores no satisfarán cantidad alguna por el sitio que ocupen los objetos que expongan; pero será de su cuenta instalarlos y sostenerlos convenientemente en el punto que se les designe, así como la manutención de los animales, sometiendo sus proyectos de colocación á la Comisión, la cual, después de aprobados, determinará los señalamientos de terrenos que sean necesarios.

También será de cuenta y cuidado de los expositores el colocar en cada grupo ó lote un tarjetón, según modelo, esmeradamente escrito, ó impreso con gruesos caracteres, expresando el nombre del objeto y el domicilio del expositor, con las demás indicaciones que se estimen oportunas para conocimiento del público. La omisión de este requisito será bastante para que los objetos no figuren en el Catálogo, ni sean premiados.

Art. 5.º La Sociedad prestará especial cuidado á los objetos que, á juicio de la Comisión, deban considerarse delicados, y por medio de vigilantes atenderá con todo esmero á su custodia y conservación; pero no respondiendo de las faltas y deterioros que puedan sobrevenir por causas naturales ó de otra

índole. Los expositores podrán establecer de su cuenta los guardas que consideren indispensables, siempre que respondan de la conducta de sus dependientes, y al efecto se les facilitarán los pases ó billetes nominales, que no excederán de dos sino en casos especiales, que se resolverán de acuerdo con la Comisión.

Art. 6.º Así las instalaciones de las flores y de las plantas, como las de los animales y demás objetos, deberán quedar terminadas el día 27 de Mayo, con el fin de que al siguiente tenga lugar la visita de inspección oficial y haya tiempo de corregir las faltas que se notaren. El expositor que no cumpla este precepto podrá ser desposeído del terreno ó sitio que le esté designado y en el acto se dispondrá de él, sin que tenga derecho á reclamación alguna á título de perjuicio.

Las instalaciones permanecerán constantemente abiertas para que el público las visite durante las horas de entrada en la Exposición.

Art. 7.º La Exposición estará abierta al público los días del 29 de Mayo al 10 de Junio, por la mañana de 6 á 12, y por la tarde de 3 á 8, si accidentes del tiempo ó otras circunstancias no lo impidiesen.

Art. 8.º Se recomienda á los expositores la reposición, en cuanto sea posible, de las plantas y flores que puedan deteriorarse, para que su aspecto sea siempre agradable. Les será permitido vender al público semillas, flores, plantas, animales y demás objetos que exhiban, pero en tanto que no afecten esencialmente á los lotes expuestos, que ha de calificar ó haya calificado el Jurado, y únicamente podrán convenir la cesión de lo que se encuentre en este caso, á calidad de entregarlo después de cerrada definitivamente la Exposición; se exceptúan de estas reglas las flores cortadas y los objetos que pueda reponer en el día el expositor.

Art. 9.º Con la debida anticipación se fijará la fecha en que los expositores hayan de retirar los objetos y levantar sus instalaciones, en la inteligencia que, de no verificarlo, se entenderá que hacen renuncia de ellos, y la Sociedad dispondrá lo que estime conveniente.

Art. 10.º El Jurado calificará los lotes, constituyéndose y comenzando sus trabajos tan pronto como la Exposición se halle organizada, á fin de que los premios sean declarados y conocidos antes de cerrarse la Exposición.

Art. 11.º Oportunamente se designará el día en que haya de celebrarse el concurso especial de ramos y flores sueltas entre los expositores que figuren en el Catálogo con opción á premio, á fin de que con antelación puedan prepararlos.

Los expositores de flores sueltas ó cortadas, inscritos en el Grupo 2.º de la 2.ª Sección, deberán dar conocimiento á la Comisión de los nuevos ejemplares que vayan presentando, cuya circunstancia será atendida por el Jurado.

Art. 12.º Los premios consistirán para los expositores en:

UN DIPLOMA ESPECIAL DE HONOR, CON MEDALLA DE ORO.—DIPLOMA DE HONOR, CON MEDALLA DE PLATA.—DIPLOMA DE 1.ª CLASE, CON MEDALLA DE BRONCE Ó SIN ELLA.—DIPLOMAS DE 2.ª CLASE.—MENCIONES HONORÍFICAS.

Para los peritos cooperadores y cultivadores.

En Certificados y primeros premios de á mil reales.

id. segundos » de á quinientos reales.

id. terceros » de á trescientos reales.

Menciones honoríficas de cooperaciones.

Son compatibles los premios asignados á los expositores y á los peritos cooperadores y cultivadores.

La Sociedad ofrece UNA MEDALLA de oro, DOCE de plata y TREINTA de bronce, que se adjudicarán á los expositores que obtengan el diploma especial, diplomas de honor, ó diplomas de primera clase respectivamente, reservando algunas para aquellos que se distinguen en beneficio de la propaganda y desarrollo de las ideas que aquélla defiende.

Art. 13.º Optarán á los premios señalados los productos de la Industria nacional, y se recompensarán con separación, según lo estime el Jurado, los objetos extranjeros de alguna importancia y novedad.

Art. 14.º Abierta la Exposición y formado el Catálogo, el Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad reunirá á todos los expositores que hubieren presentado productos en los plazos que se fijan, para que designen los Jurados por cada sección, cuyo nombramiento les corresponda, con objeto de que tengan esta participación directa en la clasificación de los productos expuestos y en la adjudicación de los premios, con tal de que los representantes nombrados no sean expositores, ó que si lo fueren, renuncien á premios.

Art. 15.º El Jurado se compondrá de los Sres. Presidente, Vicepresidente y Secretarios de la Junta Directiva de la Sociedad; de los representantes de las corporaciones que auxilian la Exposición, y de un número de socios, que se designará, igual al de jurados, que los señores expositores elijan libremente. Los señores expositores no podrán elegir para Jurado á ningún individuo de la Sociedad Protectora.

La SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS deja á la resolución del Jurado la distribución de las cantidades disponibles para premios en metálico, así como el número de diplomas y menciones.

Art. 16.º Los expositores tendrán derecho á un billete gratuito personal é intransmisible, el cual le será retirado en el caso de algún abuso de transmisión, ó de cometerse otro acto reprobable.

Iguales prescripciones regirán con sus dependientes.

Art. 17.º En una tabla de anuncios, colocada en sitio visible del recinto de la Exposición, se fijarán los acuerdos que puedan interesar al público en general y á los expositores en particular, pudiendo además enterarse de las órdenes de la Comisión en las oficinas de la Exposición.

Art. 18.º Ademas de los Agentes de la Autoridad local, que cuidarán del buen orden en la Exposición, la Sociedad tendrá sus vigilantes para contribuir á iguales fines y satisfacer cuantas noticias deseen conocerse, ya respecto á la Exposición, ya á la misma Sociedad.

Premios de SS. MM.—El Rey, 6.000 rs.; la Reina, 4.000 rs.

Dichas cantidades se distribuirán: la primera, en un solo premio, y la segunda, en dos premios iguales, destinados á los expositores ó peritos cooperadores de los mejores productos pertenecientes á cualquiera de los grupos consignados en el programa, pudiendo la Sociedad acordar otra distribución en el caso de que, á juicio del Jurado, por falta de mérito bastante, no hubiera lugar á concederlos en la forma dicha.

Premios acordados por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.—Medalla de plata, para que se adjudique al expositor que considere conveniente la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.

Medalla de plata al que presente el mayor número de huevos de la especie de faisán, recogidos en criadero doméstico en cualquier punto de España.

Medalla de plata al que presente mayor número de cajas de multiplicación de la seta comestible.

Tres medallas de cobre y tres menciones honoríficas, para

que la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS las adjudique como crea oportuno.

Premios ofrecidos por la Sociedad «El Fomento de las Artes.»—Cuatro diplomas de socios de mérito á los cuatro expositores que designe el Jurado.

Premios ofrecidos por la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Barcelona.—Diploma de honor con medalla de bronce dorada.

Mención honorífica.

Título de socio honorario.

Premios ofrecidos por la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES.—La de París: Una medalla roja. Dos medallas de plata. Dos medallas de bronce.

La de Ginebra: Dos medallas de bronce. Dos diplomas de socio honorario.

La de Lisboa: Tres diplomas de honor.

La de Barcelona: Dos diplomas de socio honorario.

Premio ofrecido por el socio Ilmo. Sr. D. José María Muñoz y Frau.—300 rs. en metálico para un expositor de cualquiera de las Secciones.

Además de la alta honra que esta Sociedad ha obtenido de la munificencia de S. M. (Q. D. G.), contribuyendo al mayor esplendor de la Exposición, donando premios y aceptando Su Majestad la Reina el patronato de la misma, cuenta con la cesión del Jardín del Parterre y terrenos colindantes en el Parque, por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, y con los donativos y cooperaciones de éste, cuya muestra de alta diferencia se complace aquella en consignar, así como con los dos del Ministerio de Fomento, los de otros Centros, Corporaciones y particulares, que tan plausible como generalmente protegen el pensamiento capital del presente certamen, y finalmente, con el concurso de algunas Sociedades Protectoras.

Los donativos son los siguientes:

S. M. el Rey, 6.000 rs.—S. M. la Reina, 4.000 rs.—El Ministro de Fomento, 12.000 rs.—El Excmo. Ayuntamiento de Madrid, 20.000 rs.—La Excmo. Diputación provincial, 4.000 rs.—La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, los premios que se detallan en otro lugar de este programa.—*El Fomento de las Artes* y la Asociación Barcelonesa de aficionados á la Caza y Pesca, los premios citados anteriormente.—Las Sociedades de París, Ginebra, Lisboa y Barcelona, los premios ya consignados, y nuestro consocio el Ilmo. Sr. D. José Muñoz Frau, 300 rs.

Las Empresas de ferro-carriles conceden grandes rebajas en los precios de transporte para los objetos destinados á la Exposición, según se detalla al pie de este programa.

LA SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS deja á la resolución del Jurado la distribución de las cantidades disponibles para premios en metálico, así como el número de diplomas.

JURADO.

Presidente: Excmo. Sr. D. José de Cárdenas, Presidente de la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.

Vocales: Excmo. Sr. D. José Abascal, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Ilmo. Sr. D. Pedro Manuel Acuña, Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

Sr. D. Manuel Foronda, y el Sr. D. Joaquín Ortiz y Sainz, en representación de la Excmo. Diputación Provincial.

Excmo. Sr. D. Agustín Pascual, Presidente de la Sociedad Económica Matritense.

Sr. D. Modesto Fernández y González, Presidente de *El Fomento de las Artes*.

Excmo. Sr. Marqués de San Carlos, Vicepresidente primero de la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA.

Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar y Usategui, Vicepresidente segundo y Comisario de la Exposición.

Sr. D. Guillermo Rancés, Secretario general.

Sr. D. Florentino de la Peña, Secretario segundo.

Sr. D. Carlos Soler y Arques, Secretario del exterior.

Sr. D. Miguel Aguado de la Sierra, Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura.

Sr. D. Ramon Romualdo Agudo, Subdirector de Pasos y Arbolados y Jardinero Mayor del Parque de Madrid.

Ilmo. Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, comisionado por el Ministerio de Fomento para los estudios de planteamiento del Jardín de Aclimatación de Madrid.

Excmo. Sr. D. Esteban Bontelou, Inspector general de 1.ª clase del Cuerpo de Montes é individuo de la Real Academia de Ciencias.

Sr. D. Julian Benito Chavarri, Delegado general de la Exposición.

Ilmo. Sr. D. Eugenio Garagarza, Director facultativo de Jardines y Plantíos de Madrid.

Ilmo. Sr. D. José María Muñoz y Frau, Catedrático de la Escuela de Veterinaria é individuo de la Real Academia de Medicina.

Ilmo. Sr. D. Manuel Prieto y Prieto, Catedrático de la Escuela de Veterinaria.

Sr. D. Julian Romero, Ingeniero de Montes.

Sr. D. José Manuel Ruiz de Salazar, Ingeniero de Caminos y Arquitecto.

Ilmo. Sr. D. Juan Tellez Vicens, Catedrático de la Escuela de Veterinaria.

Sr. D. Joaquín Vargas, Profesor de la Escuela superior de Arquitectura.

Y doce Señores jurados elegidos libremente por los expositores.

ADVERTENCIAS.—La Compañía de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona concede circulación libre de gastos de transporte para los objetos destinados á la Exposición.—Las del Norte y la de Madrid á Zaragoza y á Alicante y la de Madrid á Cáceres y Portugal han concedido también rebajas de un 50 por 100 todas ellas para los transportes de ida y vuelta, así en pequeña como en grande velocidad, y la de Córdoba á Málaga, Sevilla y Cádiz rebaja del 55 por 100, debiendo los expositores, al hacer el embarque en cualquiera de las Estaciones de las líneas, presentar un certificado de sus respectivos alcaldes, que acrediten el destino de los objetos.

Los expositores deberán enterarse oportunamente en las Estaciones respectivas de todo lo que les convenga conocer para la mayor facilidad del embarque.

Las personas que se propongan ser expositores y deseen que se les faciliten algunos datos ó noticias, podrán dirigirse personalmente ó por carta al Sr. Comisario de la EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS, calle de Valverde, núm. 1, cuadruplicado, entresuelo.

Madrid, 4 de Mayo de 1882.—El Presidente de la Sociedad, José de Cárdenas.—El Comisario de la Exposición, Emilio Ruiz de Salazar.—El Delegado general, Julian Benito Chavarri.—El Secretario general, Guillermo Rancés.

EL PERRO DE MUESTRA.

La caza menor, practicada de la manera más digna y franca, es decir, dejando á los animales todos sus medios de defensa, tiene un auxiliar precioso é indispensable: el perro de muestra.

Muestra ó parada se llama entre cazadores, y refiriéndose á sus canes, la acción de detenerse repentinamente, que algunas razas efectúan por instinto, cuando ven ó sienten la cercana caza.

Este instinto, bastante general, se ha fortalecido en servicio del hombre, mediante la educación, la selección y la herencia.

El perro de muestra es anterior á las armas de fuego, y consta de una manera positiva que en la Edad Media se empleaba por los cazadores para coger con red codornices y perdices: todavía se practica este sistema facilísimo de caza, propio en las praderas cubiertas de hierba durante la primera parte del verano, y que por lo sencillo y conocido, no merece siquiera describirse.

Por otra parte, la cetrería empleó desde los tiempos más remotos perros diestrisimos en buscar y levantar la caza menor, haciéndola salir de nuevo de la espesura cuando, atemorizada del halcón (azorada), buscaba su salvación en ella; pero si en el *buscar* sobresalian dichos canes, no les era menos preciso saber *cobrar*; y, en efecto, cuando por suerte acontecia escapar de la cortante garra del ave noble la misera perdiz, y encomendaba á sus piernas, como ahora acontece, su libertad y su vida, llegaba diligente el cobrador sabueso, y desenmarañando su rastro, no cejaba hasta descubrir su postrer refugio y entregarla á su dueño; y si *perdiguero* se llamó al halcón más propio para esta clase de caza, *perdiguero* fué también el can especializado á ella destinado.

De este modo los *ballesteros* encontraron para el buen uso de su perfeccionado instrumento perros diestros en *buscar*, *parar* y *cobrar* la caza menor; y bien hay de nosotros, que, aunque indignos, seguimos sus huellas, aquellos escritores del siglo XVI, que no se desdijeron en consignar las proezas de nuestros famosos perdigueros, describiendo menudamente qué grado de educación alcanzaron, maravillándose de que una humilde bestia dé tales señales de inteligencia cual se muestra en su cuidadosa faena de ojear hácia el emboscado y oculto balletero la desconfiada perdiz.

Y si, como dijo aquel insigne cazador: *Lo más del monte es en los canes*, fuerza nos será confesar que lo más de la caza nos lo dejaron hecho nuestros mayores; pero á bien que mayores cosas hemos deshecho, y tal anda de oculta, bastardeada y desconocida nuestra antigua raza de perdigueros, y tan general se ha hecho la modesta caza conejil á ojo, y el uso del manso perdigon, que á muchos ha de parecer ocioso que haya todavía quien se ocupe de perros de muestra. No hablo con ellos; y solicitando la indulgencia de los verdaderos cazadores, pido á describir, aunque ligeramente, las diversas variedades de perros de muestra que más comunmente se han empleado hasta nuestros días.

Puede asegurarse que todas las razas conocidas de perros *muestran* ó señalan la caza en determinadas ocasiones. Los viejos cazadores han visto casi todos, galgos, podencos, sabuesos, mastines, etc., de muestra, y por esto dijimos al principio que este instinto era bastante general; pero nuestro estudio se refiere ahora á aquellas que más especialmente ejecutan con perfección un acto, que puede considerarse el fundamento de la caza con escopeta y perro de muestra.

Una parada firme permite al cazador, que domina su arte, el tiempo necesario para reflexionar y asegurar el lance. Porque son pocos los que, continuamente prevenidos, están todo un día de caza en disposición de tirar bien.

La sorpresa que la caza produce es casi siempre lo que impide conservar la indispensable calma para efectuar el tiro según sus reglas; y esta sorpresa se aminora y extingue en el que, poseyendo un perro de muestra firme, sabe de antemano que va á tirar.

Se siente mejor que se explica; pero es lo cierto que el cazador, áun marchando y llevando el arma en disposición de tirar, va en un relativo descanso, y hay un momento, cuando la acción es inminente, en que todos los músculos toman la tensión y flexibilidad necesaria para tirar bien; esta tensión tiene un grado medio, que es el más conveniente; poca, da lugar á precipitarse por el efecto de la sorpresa; mucha, impide conservar aquella soltura y flexibilidad precisa para seguir la muchas veces tortuosa línea descrita por la pieza; en una palabra, aquella como descarga eléctrica que en nuestros nervios produce el estrépito vuelo de la perdiz, requiere en el cazador, una especie de *guardia*, que permite resistirla mejor y ejecutar después los diversos actos que la puntería exige.

El hombre, que tantas dificultades domina con su perseverancia, ha dominado también la de tirar bien, áun sin el precioso aviso del perro; pero creo que han de conceder

los experimentados cazadores que una pieza bien buscada y bien parada por el perro deleita y satisface inmensamente más que las que derribamos sólo por la fuerza de nuestra práctica en el tiro y del poder de nuestra escopeta. Y sobre esta materia quizás nos extenderemos otra vez.

Se conocen muchas y muy distintas variedades de perros de muestra: tan pequeños como el king-charles, y tan grandes como un regular dogo, unos delgados y agalados, otros dobles y corpulentos; éstos, con un pelo cortísimo y una piel al traves de la cual se adivinan las venas; aquéllos, rudos, acorazados por su áspera envuelta; á veces no es la seda más fina que sus rizados vellones; otras, se confunde con las cerdas del jabali.

También sus aptitudes son distintas: manifiestan algunos en sus acciones una tranquilidad canónica, y parecen haber pertenecido (y es la verdad) por muchas generaciones á gente de iglesia: otros tienen la agilidad de la ardilla; tales, son más propios del confuso monte; éstos, lucen mejor en la llanura; en una palabra, esta maleable sustancia del perro ha sabido adaptarse á los climas más diversos, al lodo de los pantanos, á los espinosos arbustos, á los riscos más escarpados, prestando en todas partes á su amigo y señor su desinteresada cooperación y sus inestimables servicios.

Y como, de seguro, habrá parecido al curioso lector preámbulo suficiente, y áun sobrado, para entrar en materia, lo que expuesto queda, hablaremos por su orden:

Del antiguo perro español.

Del braco nobile, gorga, grifon ó barbas, braco navarro.

Del pointer inglés.

Setter spaniel.

Redrish setter.

Setter gordon, laverak, etc.

Water spaniel.

Retrievers.

Epagneul frances, etc., etc.

EL ANTIGUO PERRO ESPAÑOL DE MUESTRA.

Deseamos describir imparcialmente todos aquellos perros que, desde la invención del arcabuz, se han usado en Europa, sin preocupaciones de nacionalidad ni de escuela. Personalmente hemos tenido la suerte de cazar muchos años con perros de muestra de razas muy distintas y en climas muy diversos, y si hablamos en primer lugar de perros españoles de muestra, se debe á que autores eminentes los consideran tronco de donde han salido las razas que hoy obtienen más boga.

En Francia y en Inglaterra, con los nombres de epagneul y de spaniel, se designan ciertos perros de muestra, de pelo largo; aquellas palabras, corrupción de *español*, demuestran que las diversas variedades que designan proceden de España.

Pero nuestro perro de caza más característico es el usado en Navarra, Alava, Guipuzcoa, y Vizcaya más especialmente, siendo el que describen los autores como antiguo perro español (*old spanish pointer*).

Este perro existe todavía en dichas provincias; pero como todo lo bueno escasea, son más sus derivados y las razas cruzadas los que se ven por lo común, y no extrañará nadie que nuestra decadencia se haya hecho sentir también en la raza canina.

Sabido es cuánto influye el clima y el terreno en las razas. Nuestras provincias del Norte son en general húmedas y el calor se deja sentir poco; su suelo es muy accidentado y montuoso; sus buenos pastos producen carne y leche en abundancia; no escasea la caza de perdiz, conejo, chocha y codorniz; hasta hace poco tiempo ha sido allí libre, con sujeción á la veda; construyéndose en el país excelentes y baratísimas armas de fuego: han existido, pues, cuantos elementos son necesarios para que se conserve una excelente raza de perros de muestra, y áun varias; y esto es lo que ha sucedido y lo que permite á todo cazador, por un precio relativamente módico, adquirir perros buenos en dicho país.

Para describir el antiguo perro español tenemos tres elementos más que suficientes: las noticias escritas por eminentes autores; las pinturas ejecutadas poco después del siglo XVI; los mismos ejemplares que todavía existen en la región citada, y que encontrará, de fijo, todo el que dejando las ciudades se interne en el país y procure sin prevención examinarle; y aunque también los hay en las ciudades, son tantos los que de otras razas existen, que es más fácil equivocarse en ellas; merece exceptuarse, sin embargo, Vitoria, donde abundan los buenos, si bien, estando á cargo de los carniceros su explotación, el régimen demasiado nutritivo los desfigura y embastece.

El perro de que nos ocupamos es muy *doblado* y de *mucha fortaleza y agilidad*, como decía el gran balletero Martínez de Espinar, y tiene *mucho viento* y *muchos pies*; es *bien mandado* y de *buen color*, y estima por bueno el blanco y encerado, porque ningún animal de los que la caza tome tiene este color, y porque en las frecuentes ve-

ces que en el monte desaparece el perro, gasta mucho tiempo el que le busca, si su piel es oscura.

De sus vientos y muestra es débil todo elogio; su docilidad es extremada y atestigua por sí sola lo antiguo de su domesticidad; muy voluntario en la caza de agua, es característico en él el desprecio á las lluvias, sin duda por lo frecuentes que allí son, y les ha visto buscar y parar á la perfección bajo un chubasco tropical.

La abundancia de alimentos hace que sean grandes, y el cazar en ásperos terrenos les da fortaleza y agilidad; su piel es gruesa; su pelo, muy corto en la cabeza y algo más largo en el cuerpo, erizado el del lomo algunas veces; así es que no teme la espesura ni las zarzas, pero les hace sentir más el calor; trota cuando caza; su parte anterior es más alta que la posterior, disposición muy conveniente para cazar á viento; ésta es su cualidad más notable, pues no hay raza de mayores vientos ni de muestra más firme; es muy común en ellos tener algo de *epagneul*, es decir, $\frac{1}{8}$ ó $\frac{1}{16}$ de esta raza, que tanto abundó en otro tiempo, y que se ha ido abandonando, para ser sustituida con los perros de pelo corto, que resisten mejor el calor; su configuración especial de trotador es característica y lo que responde de su pureza al inteligente.

La palabra francesa *braque*, la italiana *bracco*, con que se les designa, viene del verbo *braquer*, apuntar, señalar, mostrar. Nosotros le llamamos navarro, porque si no tiene su origen allí, lo que no se puede asegurar del todo, por lo menos es el perro de muestra del país desde el siglo xv.

No consta en ninguna parte que los antiguos tuvieran perros de muestra; en los monumentos y en las pinturas figuran desde tiempo inmemorial galgos y sabuesos; galgo es el perro que acompaña á la diosa Diana; sabuesos son los perros de que nos habla Jenofonte, el historiador y general griego, y la descripción que hace de ellos lo atestigua, empleándolos, como ahora los vascos, en perseguir la liebre, y sustituyendo con redes (trasmallos) las armas que hoy usamos.

Puedo admitirse que hayan venido de la India, como tantas otras cosas, y que los árabes los usasen con el halcón. Tampoco es absurdo pensar que, habiendo entre los sabuesos las diferencias que señala Jenofonte, se emplearan para la cetrería los sabuesos menos ardientes, es decir, los que menos se separaban de sus dueños en la caza, y se dejasen para la montería los más tenaces y seguidores, división que el trascurso de los tiempos haría más marcada, concluyendo por crearse, bajo la influencia de la costumbre, cualidades transmisibles por herencia.

De todos modos, el parentesco entre el sabueso y el perro de muestra es patente para cuantos conocen la materia, y un autor cita con mucha oportunidad el hecho de que el perro de muestra más juicioso y prudente da señales cuando sueña que recuerda su origen. Poseo un perro que, como todos los míos, ha olvidado el ladrado, y, sin embargo, á menudo, en su sueño, le empeña su imaginación en cazar fantásticas, acompañadas de ladridos mal contenidos.

Todo el mundo sabe que en la cetrería se daba más valor á la presa del alcaravan y de la garza real que á la más ordinaria de la perdiz y la liebre. Lo más común era, buscando en las riberas de los ríos y lagunas la noble garza, entretener los ocios apesando ánades, y de aquí, sin duda, el uso de los perros de lana sedosa y gallarda figura (*epagneuls*), que cazan gustosísimos en los terrenos acuáticos. La invención del arcabuz encontró muy extendida esta raza en el Sur de Europa: dócil, como todo animal que continuamente está en contacto del hombre, su muestra solía ser acostándose: de aquí su nombre entre los franceses (*chien couchant*), equivalente á perro de muestra, y por cierto, la más conveniente para aquella caza, que consistía en cubrir perro y pieza con una extensa red.

Pero volviendo á nuestro navarro, dirémos que en un clima como el del Norte de España no tiene rival.

Bien lo comprendieron los ingleses, nuestros aliados á principios del siglo, llevándose á su país hermosos ejemplares de esta raza, que ha sufrido, bajo su inteligente dirección, notables mejoras: conservando sus vientos y su muestra, la han modificado de varias maneras, según las necesidades. Pero de esto será más propio ocuparse al hablar de los *pointers*.

El que desee ver, pintado por Velazquez, un perro de los que hablamos, no tiene más que acudir al Museo Nacional de Pinturas, y en su nave ó salón principal podrá estudiar, en el cuadro núm. 1.076, que está entre las obras de aquel insigne pintor, un ejemplar de ellos. El lienzo es un retrato del príncipe Baltasar, niño de seis años, en actitud y traje de cazador; á su derecha, acostado, en la común postura de los viejos perros de caza, reposa un corpulento navarro, que, á estar de pie, empujearía sin duda la figura principal; un galguito italiano, que está á la izquierda, parece no ver con muy buen ojo la privanza del reposado can, cuya obesidad, muy propia de esta raza, parece atestiguarla.

Su oreja es gruesa, caída y no muy larga; su cráneo, ancho y desarrollado, indicio de su mucha inteligencia; de

su docilidad puede juzgarse por su postura sumisa; el color, como el amarillo rojizo de la cera natural, *encerado*, que decía Espinar; con claros blancos.

Escusean, por desgracia, las imágenes de estos perros en nuestro Museo; y es tanto más sensible, cuanto que hay allí, de mano maestra, tratados muchos asuntos de caza, casi siempre por pintores extranjeros; excelentes podencos, galgos incomparables, sabuesos casi vivos abundan; epagneuls de pelo largo y rizado los hay de varias castas: blancos y castaños, blancos y amarillos; dogos y alanos se ven muy á merced bajo la régia mano de algún Emperador ó egregia dama; pero estoy bien seguro que no han de faltar retratos del que nos ocupamos en los museos extranjeros.

Se explica muy bien que en las regiones meridionales y cálidas de España no haya prosperado esta raza. Tienen allí el podenco, frugal, ligero, cazando en todo tiempo, aun en el más caluroso; haciendo á pelo y á pluma, y lo que es más, sin necesitar muchas veces ayuda de la escopeta; pero hé aquí su verdadero defecto: coger la caza es precisamente todo lo contrario de mostrarla, y aunque puedan citarse notables excepciones, lo general es que fuerce. Hay también que tener presente cuán común es en el Mediodía de España reunirse varios cazadores y marchar en mano, sistema que contra la perdiz hace casi innecesario el auxilio del perro.

Nuestra perdiz roja, bravia por naturaleza, deja pocas veces aproximarse al cazador. Así es que cuatro amigos bien avenidos pueden hacer grandes cacerías, sin más auxilio que uno ó dos perros que cobren las heridas de ala; pero el cazador solitario, ó que á lo sumo se hace acompañar de un morralero, tiene con el perdiguero navarro el auxiliar más eficaz. Por áspero que sea el monte, le cruza casi siempre su vereda de pastor, por donde se puede marchar, y el can, dócil á la menor indicación de su dueño, registra con ardor hasta los más escabrosos rincones. Allí patentiza su corazón valiente y sus poderosos músculos, y más de una vez hemos tenido que apartar la vista al ver empeñado á nuestro fiel aliado en peligroso despeñadero, impotentes para auxiliárle; pero protegidos sin duda por la deidad silvestre, les hemos visto, un momento después, ventando y cumpliendo su deber con la naturalidad de los héroes.

Un rasgo, para terminar la descripción de esta raza.

Hacia su primer campaña contra las perdices mi perro *Rustan*; serían las tres de la tarde cuando, cruzando una ladera, por cierto ya recorrida por un buen cazador, quedé de muestra.

—No puede haber nada: acabo de matar aquí mismo este pollo de perdiz.

—Pues hay otro, no tenga V. duda.

—Imposible.

—Prepárese V., si quiere tirar.

Y en efecto, á pesar de la risa que me produce la incredulidad de mi compañero, mato la perdiz, que arrancó en medio de nuestra conversación.

Rustan se precipita, y de repente le veo desaparecer.

—¿Su perro de V. ha muerto!—grita desde lejos otro cazador.

—Mucho lo dudo.

Y en efecto, por la izquierda veo aparecer á *Rustan* triunfante, trayendo á trote largo su perdiz.

¿Qué había sucedido? Una cosa bastante común: Al precipitarse en demanda de la pieza, altos los ojos, no pudo ver que el peñasco que limitaba la ladera estaba cortado á pico; cayó de bruces, de una altura de 10 metros, contra otra peña; allí se partió todos sus dientes y perdió el sentido.

Lo que ya no es tan común es que, después de tal golpe, conservase en su pensamiento la idea de su deber: apoderarse con ansia de la perdiz y correr con ella á su dueño: como deseando aprovechar el tiempo perdido, fué lo primero que se le ocurrió al recobrar el sentido. ¡Por una fiesta de su amo daría siempre mil vidas!

EBRO.

(Se continuará.)

LOS JOCKEYS.

El turf inglés ha perdido uno de sus mejores jockeys con la muerte reciente de Mac-Donald. Este pobre mozo ha sido muy sentido por los que le conocían, porque entre los *fashionable horsemen* del día ocupaba una posición especial, como docilidad y honradez.

Es inútil volver á repetir los triunfos de Mac-Donald, ya descritos, y que no han sido muy importantes, á excepción del obtenido con *Foxhall* en el último Cesarewitch. Mac-Donald era un jockey de *handicap*, y aun no había sido llamado á brillar en las carreras clásicas; sin embargo, hacía su camino, poseía la entera confianza de los propietarios, y no siendo aún muy viejo, puede hubiera alcanzado un *Derby* ó *Saint-Leger*; esos tres entorchados del jockey inglés. *Foxhall* es ciertamente el mejor caballo que ha montado, y si, según las supersticiones de los pieles

rojas, el corcel favorito del guerrero que muere, debe ser enterrado con él, para que puedan juntos volver á ejecutar sus hazañas más allá de la tumba, seguramente sería *Foxhall* el que Mac-Donald habría reclamado, para ir á ganar sobre él los Cesarewitch, Cambridgehire, de la vida futura.

Es una clase curiosa la de los jockeys entre la sociedad *sportive* de Inglaterra. De todos los hombres que gravitan alrededor del pura sangre, el jockey es sobre el que recae la mayor parte del prestigio: después de cualquier gran carrera, no es el preparador el que luce; el preparador que durante mucho tiempo ha asociado su vida á la del *crack*, dándole todos sus instantes y todos sus pensamientos; es el jockey, que quizás no ha visto el caballo nunca, ó todo lo más lo ha montado en algunos galopes de prueba, y que á veces no sabe, tres días después de haber dirigido un ganador del *Derby*, si el dicho ganador era alazán ó bayo. Como de otra parte los emolumentos del jockey que está de moda son infinitamente más fuertes que los de cualquier preparador, se ve que la suerte de los Archer, Fordham y Canuon no es muy mala.

La prosperidad facticia de los jockeys ingleses no existe sino desde hace unos treinta años; es uno de los resultados de la exageración de las apuestas y de la evolución toda mercenaria que se ha verificado en las cosas del turf. El *fashionable horseman* de hace sesenta años se creía muy feliz de recibir en recompensa de algún importante éxito una gratificación de una veintena de libras de plata y algún regalo, como un carnero ó un tonel de cerveza. Los jockeys de esta clase han desaparecido completamente, como el mastodonte; y ahora el último *lad*, embriagado por la apoteosis de Archer y otros, no habla sino por *ponies* y *moukies*, y sueña con ganar el *Derby* y hacer que le paguen dos mil libras de un golpe.

Desgraciadamente no es muy fácil á los jockeys ganar el dinero; les es aún más fácil ganarlo por medios no muy honrosos que por el ejercicio legal de su profesión; así es que las extravagantes ambiciones despertadas entre la gente menuda de las cuadras, por la opulencia de los grandes señores del látigo, buscan comúnmente, para realizarlas, la práctica de esas malas combinaciones, por las que está minado por su base el turf inglés.

Pero si tiene el turf estos hombres, también hay jockeys, como F. Archer, que corre siempre para ganar, sea cual sea el caballo que monte, y esto le ha dado el renombre que goza. La principal cualidad de Archer es la sed del triunfo, el amor por su arte: es un apasionado que se embriaga con la lucha; en una palabra, un artista. Hé aquí por qué no es adherible á la proposición de matar un caballo, como no lo sería un verdadero pintor á la de hacer un cielo verde manzana y hierba color de rosa, ó á un músico el tocar destemplado. Desde sus primeros pasos en el turf, los observadores notaron que el pequeño Archer, siguiendo la expresión inglesa, «ponía toda su alma» en un fin de carrera. Aun se recuerda aquella lucha en que el pequeño Freddy, que entonces era verdaderamente muy pequeño, del alto de una bota, delgado y pálido, volverse loco durante 300 metros sobre un gran caballo capon, fuerte y perezoso como un buey. Era en el otoño, llovía nieve, y el pobrecito Archer no llevaba sino su casaca de seda, sin ninguna franela debajo, por no aumentar peso. Helaba, y el chico iba muerto de frío, y para colmo de desdichas, su caballo estaba casi vencido; pero él no cesó de pegarle y animarle hasta el fin. Era que aquel pequeño cuerpo delicado estaba animado de ese espíritu que los ingleses estiman en el soldado como en el estudiante, en el *gentleman* como en el publicista, y que no tiene nombre en otra lengua sino en la suya: el *pluck*.

Archer, desde sus primeros éxitos, ha puesto toda su gloria en ganar las carreras en que ha montado, empleando para ello diferentes medios.

Esperando para llegar con un solo impulso, ó bien forzando el paso, adelantándose á la salida, rozando la cuerda con un pie sacado del estribo, y, en fin, para concluir, montando con los pies, con las manos, con la cabeza, estirándose sobre el cuello del caballo, sujetándolo la cabeza para soltársela junto á la meta; en una palabra, no hay función que no practique. Así es que de cien carreras ganadas, más de una, de diez, las ha ganado el jockey más que el caballo.

La adoración del público de las carreras en Inglaterra por ese gran jockey tiene cierta cosa de curiosa. La ciega confianza que tienen todos los que apuestan en la superioridad y lealtad invulnerable de Fred. Archer parece fanatismo. El solo nombre de Archer es un grito de guerra entre todos los *backers*, y muchos no toman nunca sino caballos montados por él. Si se presenta un fin de carrera disputada, donde figure el caballo confiado á Archer, no es el nombre del caballo el que se oye gritar allí, sino el de Archer; la identidad del caballo se pierde ante la del jinete. Y en aquellos memorables días en que cien mil almas gritaban en las landas de Epsom, cuando los tres *Derby* de *Iroquois*, *Bend Or* y *Silvio* era al jockey al que aclamaba aquella mar humana.

Los caricaturistas de Londres, con el epígrafe de *Our fashionable jockey* (nuestro jockey de moda), ponen á Ar-

cher al lado de los ministros y de los grandes hombres del día; y al acercarse un *Derby* ó un *Saint-Leger*, el nombre de Archer se escribe y se pronuncia más veces que el de Gladstone en la época de cambio de Ministerio.

Además, en sus seis ó siete años de jockey, es posible que Archer haya ganado más dinero que Gladstone en sus cincuenta años de alta política: esta enorme opulencia de un jockey es quizás un poco escandalosa; pero los jockeys como Archer son más raros que las fortunas de dos ó tres millones.

Una noche, en un teatro de Londres, Archer, acompañado de un satélite, ocupó una butaca. A un momento dado de la pieza que se representaba, Brough, el célebre actor de Londres, tenía que decir: «Volaré á los pies de la señora, con alas prestadas por el amor y la velocidad de un Fred Archer.» Al instante todos se volvieron hacia donde estaba el jockey, señoras y caballeros, y lo saludaron, siendo acompañado por fuertes *hourras* del paraiso.

Además de Archer, gozan de fama en Inglaterra Tom Cannon, Jordham, Charley Wood, Webb y otros.

JOCKEY.

GAME FARM.

Hay en Elvedon, en el Surrex (Inglaterra), una granja, que parece ha resuelto el difícil problema de la cría de la caza en gran escala.

El castillo y tierra de Elvedon pertenecen al marhajah Dileep Sing, un príncipe de la India, que ha cedido sus Estados al Virrey, mediante una gran subvención, que le permite vivir en gran señor en el Reino Unido.

El Marhajah es un cazador ardiente y posee la tierra más poblada de caza de la Gran Bretaña. Hay en ella tantas perdices, que, en el otoño de 1872, el Príncipe, tirador de primera fuerza, mató, desde las nueve de la mañana á las cinco de la tarde, 731. Es el máximo matado en un día por una sola escopeta.

El año ha sido muy favorable á la reproducción de la caza en Inglaterra, como lo indica el siguiente cuadro de las proezas del hijo mayor del Príncipe, un colegial de quince años:

1.º de Setiembre	35 perdices	13 conejos	
2	23	1	1 liebre.
3	43	9	2
5	90	2	11
6	110		
7	96		
8	112	8	12
9	156	7	6
10	34	10	6
12	8	6	
13	130	2	4
14	142	2	1

Formando en doce días un total de 970 perdices, 60 conejos y 37 liebres.

Después de haber dado las mejores cacerías de Inglaterra, y encantado á sus invitados durante largos años por la abundancia de caza que les ofrecía, el Marhajah ha fundado un *game farm*, y su éxito como criador ha sido grande.

Hé aquí cómo procede:

Treinta hectáreas de bosque, cultivos y pastos de Elvedon, han sido rodeadas de una cerca de alambre galvanizado de diez pies de alto. El espacio allí encerrado se ha dividido en tres lotes principales, conteniendo cada uno nueve hectáreas y pico. En cada uno se soltaron dos mil faisanes, en los que había un macho por cada ocho hembras, que es la proporción mejor que se ha observado allí. El espacio cubierto, el césped y la tierra labrada de cada lote están separados por una barrera de alambre, que puede subirse ó bajarse á voluntad. La tierra labrada está plantada de alfalfa, que proporciona un excelente alimento verde á los faisanes y un sitio propicio para sus nidos. En efecto, las hembras escogen casi siempre la alfalfa, y se han encontrado hasta cuarenta y cinco huevos frescos en un solo nido en un día, á pesar del libre acceso á los sitios cubiertos. Los huevos los recogen los guardas todos los días. Este año el número de huevos ha sido 94.000, de los que 77.000 se han vendido; pues el Príncipe surte á la mayor parte de los grandes propietarios ingleses de huevos de faisán, y aún á algunos de Francia.

La parte cubierta en cada cercado es tan admirable, que al atravesarla no se ve sino una docena de faisanes donde hay dos mil.

El césped queda reservado cuando los faisanes están en la alfalfa, y luego los recibe como prado.

Para impedir á los faisanes volar por cima del cercado, se les cortan las alas. Esta operación se hace cada quince días, desde Julio á Diciembre.

En la época de la postura se traen gallinas ordinarias recogidas de los colonos del Marhajah para la postura de los huevos. Todos los años se compran para

esta operación trescientas gallinas. Se las pone en unos cuadrados de alambre con tapadera de madera; cada cuadrado forma un nido. Estos gallineros minúsculos están sobre el césped, cerca de la casa del primer guarda. No se permite que se abran los huevos bajo las gallinas; sólo se les deja uno, hacia el fin del período de incubación; los otros se recogen antes y se ponen en máquinas de empollar.

Al salir de la máquina los pequeños faisanes se entregan á la gallina, á la que se pone bajo una caja de madera en un espacio de césped. Los pequeños entran y salen á través de los barrotes que hay delante de la caja.

Las trescientas gallinas y las polladas se colocan en siete localidades diferentes, para evitar una gran aglomeración que viciaría el aire y el suelo y produciría enfermedades. Este punto es muy importante y decide del éxito de la empresa.

El alimento que se da á los polluelos es una mixtura, inventada por el guarda jefe, que ha probado de todos los alimentos conocidos para ellos, y conoce las buenas cualidades y los defectos. Este alimento cuesta 25 pesetas los cien kilos.

Cuando los polluelos son bastante grandes, como para subirse á los árboles, se coloca la caja de la gallina en una calle del bosque, y desde que los faisanes no vienen á dormir con la madre, se quita la caja y se devuelve la gallina al colono.

En Noviembre y Diciembre llegan los pedidos de 500 ó 1.000 faisanes vivos. Los guardas ponen redes en las calles del bosque y cogen los faisanes en los sitios donde vienen á comer. Para ponerlos en el camino de hierro, se sirven de cajas chatas, demimbres, de forma redonda, de un metro de diámetro y un pie de altura. Una tabla divide la caja en dos compartimientos, y una tela los cubre.

La expedición de huevos de faisán no es menos interesante é instructiva para los que se ocupan de la caza. El precio corriente ha sido este año una peseta cada uno.

Todos los días se recogen unos dos mil huevos; este trabajo se hace por los guardas, y se les lleva al despacho de expediciones, donde dos hombres se ocupan en rodear los huevos con un cordón de césped verde. Después se les pasa á los embaladores, que los colocan por capas, en cestos altos y redondos, que pueden contener de doscientos á trescientos.

Los pedidos de huevos han sido tan numerosos en 1881, que se han dejado de servir órdenes por más de \$0.000. Así es que el Marhajah va á doblar el espacio consagrado á sesenta hectáreas.

El número de gallos y gallinas para la reproducción será elevado de seis á diez mil.

Muchos guardas y aficionados no quieren huevos de faisán pequeños, creyendo que los polluelos serán débiles y chifcos. Es un error. El guarda del Marhajah se ha quedado este año con todos los huevos pequeños que le llevaban, y ha criado once polluelos tan fuertes y robustos como los otros.

Además de la cría de faisanes hay en Elvedon un vasto conejar y un parque de liebres. El primero proporciona conejos vivos para repoblar los sitios escasos; el segundo, liebres vivas para cazas en llanos cultivados, y sobre todo, para las pruebas de los *greyhounds* ó galgos.

Conejos y liebres se remiten en cajas chatas divididas en cuadrados por tablas, de modo que los roedores viajan en *coupé*.

Para evitar las cruces del *in and in*, el Marhajah ha recurrido sin cesar á las cruces. Sus reproductores vienen de lejos, y sus razas de pluma y pelo son tan vigorosas, que constantemente se le piden conejos, liebres y gallos faisanes para regenerar la caza de los grandes propietarios.

F.

CARRERAS DE CABALLOS DE JEREZ.

PRIMAVERA DE 1882.

Con temperatura demasiado alta y regular concurrencia, más numerosa el segundo día, tuvieron lugar las de la presente reunión.

Hicieron su debut dos productos, pura sangre inglesa, nacidos y criados en Jerez, procedentes de la ganadería del Sr. D. Guillermo Garvey: la potranca *Enriqueta*, por *Henry* é *Intellect*, y el potro *Centinela*, por *Vedette* y *The Plum*. El atraso de preparación en que ambos se encuentran, á causa de enfermedades, nos impedirá anticipar, por ahora, el juicio de lo que puedan ser; pero no nos extrañará el verlos adelantar bastante, principalmente á *Centinela*.

El HANDICAP, premio de S. M. el Rey, obtuvo sólo dos contrincantes, habiéndose retirado otros dos, muy á pesar de los deseos de los propietarios, que abandonaban otras carreras únicamente por luchar en este premio; ante la absoluta imposibilidad de *Chance*, comprobada en las sucesivas carreras, se vieron contrariados á retirarlos de la que nos ocupa.

Signió la fortuna favoreciendo al simpático *Volapié*, que ganó los otros dos handicaps, ganando, por lo tanto, las tres únicas carreras que corrió en el presente *meeting*.

Salteador, que parece menos dispuesto á dejar la pista, obtuvo fácilmente la carrera PENINSULAR y OMIUM.

El inmejorable *Carcelero*, entrando delante en el CRITERIUM con sus 175 libras.

Una repentina tos en los pupilos de la cuadra de Fernan-Núñez hizo retirarlos de la mayoría de sus matriculas en las de ambos días.

En el próximo *meeting*, Madrid, esperamos una brillante reunión y algunas sorpresas para los aficionados.

Días 29 de Abril y 1.º de Mayo.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—ENSAJO.—Rvn. 2.000.—Premio del Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez.—Para toda clase de caballos nacidos en la Península, que hasta el día de esta carrera no hayan ganado premio en carreras formales.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matricula, 100 rs.

1 *Enriqueta*. . . 454 lb. I. y. c. 3 años G. Garvey. Gilks.
2 *Mis Flora*. . . 140 » L. I. y. b. 4 » J. C. Lafuente. Mallova.
Louvetau. . . 143 » L. I. e. n. 4 » R. E. Davies. F. Jarvis.

Ganada fácil por varios cuerpos. *Louvetau* no quiso correr.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—Un objeto de arte.—Premio de S. M. el Rey.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en España.

Distancia, 1.700 metros.—Matricula, 200 rs.

1 *Volapié*. . . 147 lb. H. A. A. e. t. 6 años R. Davies. F. Jarvis.
2 *Enriqueta*. . . 143 » I. y. c. 3 » G. Garvey. Gilks.
Mistral. . . 133 » L. I. e. n. 4 » W. Austin.
Lustano. . . 122 » H. A. A. e. c. 3 » G. Garvey.

Ganada fácilmente por un cuerpo.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 4.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 250 rs.

1 *Reply*. . . 151 lb. I. y. a. 4 años J. C. Lafuente. Mallova.
2 *Tajo*. . . 125 » I. nac. Esp. c. 4 » Fernan-Núñez. Jennings.
Ladida. . . 144 » I. e. n. 4 » R. E. Davies. F. Jarvis.
Centinela. . . 110 » I. nac. Esp. c. 4 » Garvey. J. Barreto.
Actoria. . . 143 » I. y. c. 4 » J. C. Lafuente.
Georgina. . . 130 » I. y. a. 3 » Duque de Fernan-Núñez.

Después de dos falsas salidas, arrancan: *Reply*, á la cuerda con *Ladida* y *Centinela*; *Tajo*, detras; á la vuelta por el Stand, *Centinela* cede su puesto á *Tajo*, y al frente, junto á la curva última, *Ladida* se retrasa. En la distancia, *Tajo* pega, sin resultado, entrando por el orden señalado por medio cuerpo.—Mal tercero y cuarto.

4.ª CARRERA.—APUESTA PARTICULAR.—Rvn. 4.000.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.

1 *Bribon (ex-Creole)*. . . 166 lb. H. A. A. n. cer. J. Soto. Gilks.
2 *Chachipé (ex-Barloche)* 116 » E. n. cer. Mendoza. F. Jarvis.

Ganada por varios cuerpos.

5.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Rvn. 4.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros.—Matricula, 250 rs.

1 *Salteador*. . . 140 lb. H. A. A. e. t. 4 años R. E. Davies. F. Jarvis.
2 *Frascuelo*. . . 140 » H. A. A. e. a. 4 » Fernan-Núñez. Jennings.
Caravaco. . . 147 » H. A. A. e. c. 4 » G. Garvey. W. Gilks.
Parham. . . 137 » L. I. y. c. 4 » T. Heredia. Blanchard.
Velilla. . . 135 » H. A. A. y. c. 3 » Duque de Fernan-Núñez.

A la cuerda, *Frascuelo* con *Caravaco* y *Salteador*; *Parham*, última. Al frente, *Caravaco* cede, y en la curva, *Salteador* se pone delante, entrando primero por dos cuerpos, fácil.

6.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Rvn. 4.000.—Premio de la Sociedad.—Para potros enteros y potranas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Distancia, 1.500 metros.—Matricula, 250 rs.

1 *Carcelero*. . . 175 lb. H. A. A. e. n. 4 años G. Garvey. W. Gilks.
2 *Mistral*. . . 145 » L. I. e. n. 4 » W. Austin. Sanchez.
3 *Misivo*. . . 145 » L. I. e. c. 4 » J. C. Lafuente. Antonio.
4 *Velilla*. . . 128 » H. A. A. y. c. 3 » Fernan-Núñez. Milla.

Dos falsas salidas; arrancando *Mistral*, *Carcelero* y *Misivo*; *Velilla*, última. En la curva los tres primeros se unen tanto, que *Mistral* se retrasa, tomando la cuerda *Carcelero*, al que no pudieron alcanzar. A la distancia, *Misivo* pega, entrando por el orden marcado á dos cuerpos del segundo y medio éste del tercero.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—OMIUM.—Rvn. 3.000.—Premio de la Sociedad.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 300 rs.

1 *Salteador*. . . 143 lb. H. A. A. e. t. 4 años R. E. Davies. Jarvis.
2 *Bribon (ex-Creole)*. . . 155 » H. A. A. e. n. cer. J. Soto. Gilks.

Ganada fácilmente en un *cantor*.

2.ª CARRERA.—COSMOPOLITA NACIONAL.—Rvn. 4.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para potros y potranas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.

Distancia, 2.000 metros.—Matricula, 250 rs.

1 *Carcelero*. . . 138 lb. H. A. A. e. n. 4 años G. Garvey. Gilks.
2 *Picador*. . . 133 » H. A. A. e. o. 4 » R. E. Davies. F. Jarvis.

Ganada fácilmente.

3.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE JEREZ.—Rvn. 7.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—HANDICAP, para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 800 rs.

Volapié.	145 lib.	H. A. A. e. t. 6 años.	R. E. Davies.	F. Jarvis.	1	
Centinela.	145 »	L. e. c.	3 »	G. Garvey.	Gilks.	2
Misivo.	120 »	L. e. c.	4 »	J. C. Lafuente.	Antonio.	
Zoraya.	130 »	H. A. A. e. t. 4 »	R. E. Davies.	Garrido.		
Lusitano.	115 »	H. A. A. e. c. 3 »	G. Garvey.	Barreiro.		

Volapié, con Centinela, Zoraya y Misivo; Lusitano, último. Al frente esfuerza el paso Centinela, colocándose en primer lugar hasta la distancia, que no pudiendo sostenerse en su puesto, lo ocupa Volapié, entrando delante por tres cuartos de cuerpo. Dos, de segundo a tercero.

4.ª CARRERA.—FORCED HANDICAP.—Una alhaja.—Premio de las Señoras.—Para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras, montados por caballeros.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 200 rs.—

Volapié.	152 lib.	H. A. A. e. t. 4 años.	Davies.	St. Sandeman.	1
Carcelero.	169 »	H. H. A. e. n. 4 »	G. Garvey.	Gilks.	2
Mistral.	122 »	L. I. e. n. 4 »	W. Austin.	Sanchez.	3
Salteador.	147 »	H. A. A. e. t. 4 »	R. E. Davies.	F. Jarvis.	

Mistral, á la cuerda con Salteador, seguido de Volapié y Carcelero; en la curva, Salteador se adelanta, y en la recta vuelve Mistral á alcanzarlo, cediendo despues de hacer juntos algunos metros. En la curva, junto al Tiro de Pichon, avanzan Volapié, y Carcelero y Salteador, entrando por el orden marcado. Medio cuerpo entre primero y segundo; varios entre éste y el tercero.

Salteador, que tenía su compañero de cuadra á la cabeza del lote, no persistió en la lucha.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 3.000.—Premio de la Sociedad del Tiro de Pichon.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 200 reales.

Lusitano.	115 lib.	H. A. A. e. c.	3 años.	G. Garvey.	Gilks.	1
Picador.	180 »	H. H. A. e. c. e	4 »	Davies.	F. Jarvis.	2
Misivo.	125 »	L. I. e. c.	4 »	Lafuente.	Antonio.	3
Mistral.	112 »	Hevó 115 lib. I. e. n.	4 »	Austin.	Sanchez.	
Bribon.	110 »	H. A. A. e. n.	oer.	J. Soto.	Barreiro.	
Zoraya.	150 »	H. A. A. y. t.	4 »	R. E. Davies.		

Ganada por dos ó tres cuerpos; igual distancia de segundo á tercero.

CARRERAS DE CABALLOS EN GRANADA.

En los días 12 y 14 de Junio de 1882.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente: Sr. D. Pedro Vasco y Vasco.

Jueces de campo: Excmo. Sr. D. Pablo Díaz Jimenez, Sr. D. Francisco Bermudez de Castro.

Jueces del peso: Sr. D. Enrique Tortosa, Sr. D. José Sannmartin, Sr. D. Carlos Romero Paz.

Jueces de salida: Sr. D. Rafael Díaz Rogés, Sr. D. Emilio Calvache, Sr. D. Antonio Perez Herrasti.

Handicappers: Sr. D. Agustín de la Viesca, Sr. Conde de Benalúa.

Jurado: Sr. D. Vicente Fernandez Espadas, Sr. D. Luis Andradá, Sr. D. Juan Jesus de la Chica, S. D. Eduardo Reillo.

ADVERTENCIAS.

1.ª Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado y acompañadas del importe de las matrículas, desde el 2 al 6 de Junio, de doce de la mañana á cuatro de la tarde. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telégramas, no serán atendidas si no se acompaña su importe, realizable antes de las carreras. También podrán hacerse desde este día y á las mismas horas hasta el 10, y en el Hipódromo, siempre que lo soliciten antes de dar principio á la carrera anterior á la en que deseen tomar parte, previo el pago de doble matrícula.

2.ª Los caballos que corran en la primera carrera del primer día se pueden inscribir en cualquiera de las demás media hora antes de la señalada en el programa para verificarse éstas.

3.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además de la matrícula, Rvn. 300 para el fondo de carreras, exceptuándose la tercera del segundo día.

4.ª Toda inscripción deberá ser firmada por el dueño de los caballos que se deseen matricular, indicándose precisamente la raza y edad de éstos, su pelo, así como los colores que vestirá el jockey.

5.ª Para las carreras de peso fijo habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que corresponde á sus caballos.

6.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento general de Carreras, hoy vigente, donde se hallarán los demás detalles referentes á éstas.

7.ª También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico, con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el art. 4.º del Congreso hípico.

8.ª Todos los caballos inscritos están sujetos á la clasificación del Jurado.

9.ª El Jurado se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

10. Deseando evitar el abuso que se comete con la aglomeración de gente en las cuadras, sólo entrarán en ellas los individuos de la Comisión, sirviéndoles de entrada el distintivo, y las personas que quieran adquirir entradas especiales de cuadras, que se expendrán por un dependiente de Secretaría, junto á la tribuna del Jurado, al precio de 60 rs.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—ENSAYO.—(A las tres y media de su tarde.)—Premio del Casino Principal.—Rvn. 2.000.—Para toda clase de caballos, nacidos en la Península, que hasta el día de estas carreras no hayan ganado premio en otras formales.

Pesos, los del Omnium.

Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro.)—Premio de S. M. el Rey.—Un objeto de arte; para el primero.

Premio de los Sres. Senadores y Diputados por Granada.—Un objeto de arte para el segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.100 metros.—Matrícula, 300 rs.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—(A las cuatro y media.)—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en el extranjero.	Ingleses nacidos en la Península.	Todos los demás.
De 3 años.	130 lib.	110 lib.	96 lib.
De 4 »	145 »	126 »	114 »
De 5 »	151 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	154 »	135 »	122 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 300 rs.

4.ª CARRERA.—CRITERIUM.—(A las cinco y media.)—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 10.000 para el primero.

Premio de la Comisión de Carreras.—Rvn. 2.000 para el segundo, para potros enteros y potrancas españoles y cruzados, de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 lib.	115 lib.	125 lib.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 rs.

5.ª CARRERA.—(A las seis.)—Premio de la Comisión.—Rvn. 2.000.—Para caballos de todas razas, cuyos dueños sean de la provincia de Granada.

	Ingleses nacidos en la Península.	Todos los demás.
De 3 años.	110 lib.	96 lib.
De 4 »	126 »	114 »
De 5 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	122 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 150 rs.

6.ª CARRERA.—(A las seis y media.)—Premio del Comercio de Granada.—Un objeto de arte.—Para caballos y yeguas de pura raza española.

Pesos, los del Nacional.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 rs.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—(A las tres y media.)—Premios de Su Alteza Real la Infanta doña Maria Isabel.—Dos objetos de arte.—Uno para el primero y otro para el segundo, perteneciendo á éste el que dejó de adjudicarse el año anterior.—Para caballos españoles y cruzados que no hayan ganado premio alguno que ascienda á 8.000 rs.

Pesos, los del Omnium.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 300 rs.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro.)—Premio de la Excmo. Diputación provincial.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas, de cualquier raza, nacidos en la Península.

Distancia, 300 metros.—Matrícula, 400 rs.

3.ª CARRERA.—(A las cuatro y media.)—Premio de la Real Maestranza de Caballería de Granada.—Un objeto de arte.—Este premio será disputado por los señores oficiales de los regimientos de Caballería de guarnición en esta ciudad, sin condiciones de ningún género.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 100 rs.

4.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cinco y media.)—Gran Premio de Granada.—Rvn. 20.000.—10.000 del Ministerio de Fomento y 10.000 de la Comisión.—Para caballos de todas razas nacidos en la Península.

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 600 rs.

5.ª CARRERA.—(A las seis.)—Premio del Excmo. señor Duque de Abrantes.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros de pura raza española.

Pesos, los del Nacional.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 reales.

6.ª CARRERA.—COMPENSACION.—(A las seis y media.)—Premio del Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova.—Reales vellon 2.000.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 200 rs.

CRÓNICA DE PARÍS.

9 de Mayo de 1882.

La primavera, la más bella estación del año, con sus flores, sus dulces brisas y sus pájaros, está en plena posesión de su reinado, recibiendo por doquiera homenajes y alabanzas de la pobre humanidad, que se apresura á disfrutar de sus encantos, recorriendo sin cesar los bosques y los campos tan deliciosos que rodean este inmenso París.

No hay verdaderamente nada más bello, más encantador, que las orillas del Sena en el mes de Mayo, recorriendo el trayecto desde Passy, Boulogne, Sèvres, Saint-Cloud y Suresnes. Más lejos, Courbevoia y Asnières, con sus blancas y pintorescas casas, encerradas en un marco de verdura y reflejándose en las cristalinas aguas del Sena.

Meudon, con sus bosques en forma de anfiteatro, donde se sienten los embriagadores perfumes de sus infinitas plantas, donde se respira un aire tan puro. Siguiendo la imaginaria excursión que mi pluma traza en estos momentos, nos encontraremos más allá, despues de pasar el alegre Argenteuil, con Chatou, Croissy, Marly, y á poco el magnífico y elegante Versalles, sitio que reúne todos los atractivos, como población y como campo. Sus deliciosos jardines, sus fuentes, donde las aguas forman juegos tan bellos, elevándose en admirables cascadas, y su palacio memorable; todo este conjunto de maravillas atrae y seduce á los parisienses.

No posee menos encantos Saint-Germain, con sus aires puros y saludables, su floresta poblada de seculares árboles, que elevan hasta el cielo su pomposo ramaje; su palacio lleno de recuerdos y de hechos históricos, y sobre todo, su magnífica terraza, paseo admirable, en que no se echan de menos ni el Bosque de Bolonia, ni los Campos Eliseos de París. Allí se encuentra la salud y la poesía; no la aristocracia que constituye el mundo elegante, pues éste no abandona el paseo de las Acacias, donde es de rigor dar unas cuantas vueltas rodeando el espléndido lago, á la hora del crepúsculo vespertino, despues de haber asistido á las fiestas matinales que celebran algunas damas con objetos de caridad, y recorrido los salones de la Exposición de pinturas, inaugurada hace pocos días, el 1.º de Mayo.

Se admiran este año en el Salon muchas obras maestras; gran número de retratos de un mérito superior, y sobre todo, varios cuadros de señoras, lo que prueba que las Bellas Artes se generalizan entre las damas, que proporcionan gloria y recreo á las de alta clase, y recursos no despreciables á las que no poseen fortuna con que subvenir á sus necesidades.

Mademoiselle Luisa Abbema ha presentado las cuatro estaciones encarnadas en cuatro artistas célebres: La Primavera, Mlle. Barreta; El Estio, Mlle. Samary; El Otoño, Mme. Sarah Bernhardt; El Invierno, Mlle. Reichemberg.

He dicho que, ántes de trasladarse al Bosque, las damas asisten á las fiestas de caridad; mencionaremos una de las más notables, descrita con brillante pluma por la distinguida Vizcondesa de Reneville, á quien cedemos la palabra: «La venta de caridad, en el antiguo hotel de Rohan, rue de Varennes, á beneficio del Asilo de Huérfanos de Auteuil, dirigido por Mr. el abate Roussel, ha sido de las más interesantes y aristocráticas.

«Sin el generoso concurso del fundador del Figaro, Mr. de Villemessant, que le prestó su apoyo, hubiera tenido que cerrarse este piadoso establecimiento, uno de los más útiles que existen, pues salva de la miseria y del vicio á los pobres huérfanos, dándoles el alimento del cuerpo y del alma; pues despues de acogerlos benigneamente, se les enseña un oficio, con el que puedan en lo sucesivo sostenerse decorosamente y ser útiles á su patria.

«Todas las damas vendedoras del hotel de Rohan pertenecian á la aristocracia francesa y extranjera. La cronista del Figaro, chispeante siempre de ingenio y de gracia, cuenta una anecdota, que recuerda la cogida de cerezas de Juan Jacobo con Mlle. Galais, y las ciruelas de Alfonso Daudet.

«Una jóven y bella princesa rusa, que vendía fresas, ha hecho pagar un luís por cada una, cogida de lo alto de la canastilla, estimulando el deseo entre los compradores, que por agradarla hicieron subir el precio hasta tres luises.

«En este mismo puesto de flores y frutas, la Princesa de Mingrehe, Mlle. Edouarde Goud y otras, han sacado gran producto para los pobres huérfanos de Auteuil.

«Madame de Jonage tenía un puesto de cristal veneciano, cerca de S. A. R. la princesa Blanca de Orleans.

»La princesa Ruspoli, auxiliada por la linda princesa Terka Jablonowska y otras bellas niñas, vendían cigarros, carteras y portamonedas.

»Su Majestad la reina Isabel, la buena reina, como se la llama, fué á visitar el hotel Rohan el jueves, durante la venta, recorriendo todos los puestos con su benevolencia habitual, haciendo compras y diciendo una palabra amable á cada una de las vendedoras, que conservan el agradable recuerdo de sus ojos azules miosotis, tan dulces y tan brillantes, y de su sonrisa, que llega al corazón.»

El martes 25 de Abril tuvo efecto la *soirée* Luis XV en el Hotel Continental, de la que ya hemos hablado en revistas anteriores.

Todo París estaba allí; el París elegante, aristocrático, se entiende, el que posee la fortuna y con ella el buen humor para divertirse.

Era una fiesta espléndida y originalísima en nuestros tiempos, que están á gran distancia de aquéllos. Figúrense nuestras amables lectoras una de las mejores galerías del Hotel Continental, decorada al estilo de aquella época, lo mismo que lo estaban en los grandes salones de Palacio, en 1745. Por todos lados se entrelazaban las guirlandes de rosas y de diversas flores, cogidas á los dorados tallos y saliendo de un fondo verde pálido. Encima de las puertas, cifras formadas con cadenas de rosas en honor de la Marquesa de Pompadour, que, siéndole tan agradables las rosas, las hacía sembrar á su paso, y aún hoy se conserva esta moda con su nombre en las telas.

El baile figuraba darse en el bosque, y por todas partes aparecían las flores y los ramajes, como si estuvieran en Versalles ó en Trianon, apareciendo la maravilla de estos palacios realzados entre millares de luces de gas, que reflejaban en las que despedían las pedrerías de que las señoras iban cubiertas.

Los trajes, imitando los de las damas de aquella época; pero una imitación perfecta: hasta los abanicos, las alhajas y los zapatos, todo de la época.

Citarémos algunos trajes.

Madame la Duquesa de Maille, presidenta de la obra, llevaba traje de raso azul pálido, y muchos diamantes. La Condesa de Pourtalès, de raso blanco con encajes blancos y un precioso collar de perlas. La Condesa Renaud de la Roche-Aymon llevaba traje de raso azul, y frac de terciopelo color ciruela. La Marquesa de Bassano, de tul negro bordado de azabaches.

Mademoiselle Bortet, de brocado malva, tomado de un retrato de aquella época. Mademoiselle Reichenberg, imitaba á la misma Marquesa de Pompadour con su traje de raso rosa con volantes de encaje y *paniers* muy huecos.

Todas las damas rivalizaban á porfía en sus *toilettes* y en ostentar sus gracias, haciendo de esta fiesta deliciosa una maravilla de las *Mil y una noches*.

Se bailaron cuadrillas al estilo de la época, y se concluyó por un cotillon monstruo, de inmensidad de parejas, cerrando dignamente esta espléndida fiesta, que ha producido grandes beneficios para el caritativo objeto á que estaba consagrada.

Das palabras sobre teatros.

En estos momentos en que la cuestión del divorcio va á tratarse en las Cámaras, la reaparición de *Madama Camille* en el teatro del Gymnasio ha sido un verdadero acontecimiento.

Esta preciosa comedia, de Mr. Emilio Augier, fué estrenada, hace seis años, en el Vaudeville, habiendo sido muy comentada y aplaudida por unos, mientras que otros la trataban de peligrosa. El autor sostiene en ella la tesis del divorcio, necesario en la situación en que se hallaba colocada su protagonista, pues sólo á la disolución del vínculo conyugal podía deber su salvación.

Se trata de una mujer cuya separación de un esposo indigno ha sido dictada á su favor, dejándola aislada y en la necesidad de contraer nuevos lazos.

El paralelo entre el mal marido y el amante afectuoso y desinteresado, que ha servido de padre durante muchos años á los hijos de aquél, tanto que le creen su padre verdadero, es de lo más interesante.

En el segundo acto hay escenas conmovedoras, que interesan profundamente, y situaciones de una fuerza dramática de primer orden. Es una comedia terrible en su misma sencillez, y verdadera porque su asunto presenta uno de los muchos frecuentes episodios del matrimonio, tal y conforme se halla hoy instituido.

Lo interesante de la obra, y el nombre ilustre del autor, crearon un nuevo y merecido éxito á esta bellísima producción.

En los folletines del periódico *El Figaro* se publicó, hace poco, una interesante y bellísima novela, del ilustre escritor Pierre Zaccane, presidente perpétuo de la *Association Littéraire Internationale*, de la cual es Victor Hugo el presidente de honor, y Mr. Jules Lormina el secretario general.

Esta novela se titula *Los Dramas de la Bourse*, y, como su título indica, es un verdadero drama, en el que las familias juegan, no sólo su fortuna, sino el honor y la vida.

Como de todas aquellas obras que alcanzan un éxito

inmenso, el autor dramático toma el asunto y lo lleva al teatro. En ésta de que nos ocupamos no podía menos de suceder así. Monsieur Theodore Henry ha hecho un precioso drama de este asunto, que debe representarse muy en breve, y que obtendrá, á no dudarlo, el mismo lisonjero éxito que la novela.

LA BARONESA DE VILLMONT.

París.

NOTICIAS GENERALES.

ESCOPETAS DOUGALL.—Mr. Dougall, hijo, de la casa Dougall, armeros de Londres, ha llegado á Madrid, hospedándose en el Hôtel de la Paix, donde recibe los pedidos que se le hagan.

El miércoles 10, invitados al efecto, tuvimos el gusto de asistir á la inauguración del magnífico Pabellón Japonés, instalado en el Paseo de Recoletos, contiguo al Ministerio de la Guerra.

Es una especie de museo, que da á conocer al público, hasta cierto punto, el estado de cultura del pueblo japonés. Está decorado con singular elegancia, y la fachada representa una de las puertas del famoso templo de Chiva.

El pabellón se halla dividido en siete cuadros ó departamentos, acertadamente combinados, para que el público pueda contemplar cómodamente las vistas y escenas japonesas.

Al entrar en el vestíbulo, en cada ángulo, hay dos figuras de tamaño natural.

Después, se entra en la galería de los cuadros escénicos, representando: el primero, el interior de una casa particular; el segundo, Nikko, panteón de hombres célebres; el tercero, las cercanías de Tokio; el cuarto, una calle de Inochima en un día de lluvia, y sucesivamente los demás; el interior de una casa de Thé, la vista de Yokohama y las cercanías de Kioto.

Los cuadros merecen verse.

La Empresa obsequió á los representantes de la prensa, con un espléndido *lunch*.

La Sociedad Velocipedista de Madrid celebró el 14 su concurso anual.

El resultado de las carreras fué el siguiente: Primera carrera, 1.000 metros.—Para todos los socios que no han tomado parte en ninguna carrera de la Sociedad.—Primer premio, D. Carlos Rubio, en dos minutos y diez segundos; segundo premio, D. Carlos Aguilera.

Segunda carrera, 1.000 metros.—Tercera clase.—Primer premio, D. Ramon Echagüe, en dos minutos y seis segundos; segundo premio, D. J. G.

Tercera carrera, 2.000 metros.—Segunda clase.—Primer premio, D. Ramon Echagüe, en cinco minutos y diez segundos; segundo premio, D. Carlos Rubio.

Cuarta carrera, 3.000 metros.—Primera clase.—Premio único, D. Eugenio Hontan, en seis minutos y cuarenta y nueve segundos.

Quinta carrera, *handicap*, 2.000 metros, impuesta á los vencedores de las carreras anteriores.—D. Eugenio Hontan dando de ventaja la distancia de 200 metros á D. Ramon Echagüe y á D. Carlos Rubio; 300 metros á D. J. G. y 350 metros á D. Carlos Aguilera.—Primer premio, don Carlos Aguilera, en tres minutos cuarenta y cinco segundos; segundo premio, D. J. G.

Después de las carreras todos los socios se trasladaron al restaurant de la Casa Rústica del Retiro, donde almorzarón, despidiéndose hasta la carrera de resistencia, que tendrá lugar el día 28 y será de 100 kilómetros.

El Círculo Venatorio se inauguró el 14, en uno de los entresuelos del café Oriental.

Era preciso un gran local y un gran Círculo, y al fin y al cabo los aficionados á la caza tienen uno y otro. La iniciativa se debe á D. Rafael Adell.

La Junta directiva del Círculo ha sido elegida con acierto. Es presidente el Marqués de la Conquista; vicepresidente, el Sr. Gutierrez de la Vega; secretario, el Sr. Perez Escribá; tesorero, el fundador, D. Rafael Adell, y vocales, los Sres. Carruzo, Gana, Goizuela, Vallés, Incenga y otros, que, más que aficionados distinguidos, son verdaderos cazadores. El Sr. Vallés es además filósofo; los perros de caza le deben gratitud; suya es la frase: «No hay cazador que no cometa durante una cacería siete faltas más que su perro.»

Dice Fernandor, tan distinguido escritor como perito cazador, que el Círculo debería mandar inscribir esa sentencia en las paredes de alguno de sus salones. La Junta los ha decorado convenientemente y ofrecen comodidad y aspecto vistoso.

Cuelgan de las paredes los retratos de D. Alfonso el Sabio, D. Alfonso XI, el príncipe D. Juan Manuel, el gran canciller Pedro Lopez de Ayala y Argote de Molina.

Entre los cazadores que han asistido á la inauguración se hallaban los Sres. Duque de Zaragoza, Conde de Guijas-Alvas, D. José Argaz, Alvarez Capra y Bruguera.

También asistió el Alcalde de Madrid, Sr. Abascal.

Digna es de elogio la conducta seguida por la Junta de Exposiciones agrícolas en lo que se refiere á la próxima Exposición de Ganados. Su actividad y celo se verán perfectamente recompensados, pues el certamen que en breve tendrá lugar puede competir con ventaja con otros celebrados en otras naciones.

Las instalaciones son verdaderamente notables.

En el centro de ellas se está haciendo una bonita pradera y un anchuroso paseo. A un lado y otro de éste se situa-

rán las tribunas de la Corte, el Jurado, la Comisión y los Cuerpos oficiales. Por el paseo se hará el día último, después de la distribución de premios, el solemne desfile de todos los animales y objetos expuestos, á la manera como se ha verificado en otras exposiciones de Bélgica y Austria, formando una especie de gran columna, á la que se le tributarán los honores debidos al trabajo.

En la Exposición habrá un local propio para experimentar las cualidades y condiciones de los animales expuestos, y fuera de ella, pero en sitio próximo, un campo, donde las bestias de labor se ensayarán.

La admisión de inscripciones, que ya pasa de 1.000, se ha prorrogado hasta el día 12 del actual.

Además de las ventajas de que ya hemos hablado, que disfrutarán los expositores, como son rebaja en el precio del transporte de los ganados, alimento de éstos, durante el tiempo de la Exposición, por cuenta del Estado, y otras, tendrán también la de que el ganado pueda quedar allí durante la noche.

Si les conviene sacarlo, se les autorizará para que lo hagan. La Junta acordó en su última reunión que se adopte un sistema de alumbrado cómodo y económico á fin de hacer posible la estancia en el local, después de cerrado, hasta el día inmediato.

Todos los billetes serán de pago, excepción hecha de las tarjetas intrasferibles, que se concederán á los senadores, diputados á Cortes y provinciales, concejales, jurados, vocales y redactores de periódicos.

La Sociedad General de Agricultura ha querido contribuir por su parte al brillo de la Exposición de Ganados, y ha dispuesto la celebración, durante los días en que el certamen se verifica, de seis ó siete conferencias agrícolas, de las cuales, tres serán dadas por profesores de Ciencias naturales, y tres ó cuatro por oradores eminentes.

Probablemente inaugurará estas conferencias el Sr. Albaréda, y acaso asista S. M. el Rey á alguna de ellas.

En los días 12, 15, 17 y 19 del corriente se verificarán tiras extraordinarias en el Tiro de Pichon de Madrid.

El día 12 habrá un Tiro de competencia con las demás Sociedades de España, y se disputará el premio del presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez, que es un objeto de arte.

El 15, premio de S. M. la Reina; objeto de arte.

El 17, premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña Isabel; objeto de arte.

El 19, premio del *Veloz-Club*; objeto de arte y gran handicap de Madrid.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La sorpresa es un aliciente para la dicha; las alegrías que no se esperan suelen ser más íntimas que aquellas que desde mucho tiempo adornamos con los encantos de la ilusión.

El baile de la Duquesa de Medinaceli reunió á sus atractivos el de lo inesperado. Apenas habíamos visto á la Duquesa desde sus últimos lutos. Parecía que buscaba distracciones para su espíritu en los viajes; dos veces ha estado este invierno en París, y tan pronto dejaba las orillas del Sena por las del Guadalquivir como se acercaba á Madrid, instalándose en Aranjuez.

Su tarjeta de invitación causó verdadera sorpresa, y con inmensa alegría volvió la sociedad elegante á pisar las alfombras del histórico palacio de los ilustres descendientes de los infantes de la Cerda.

La fiesta fué preciosa; la Duquesa nos hizo admitir un nuevo artista español, un violinista de la raza de los Monasterios y los Sarasates.

Después del concierto se bailó, y mientras las jóvenes parejas se lanzaban á las vueltas del vals, las manos evocaban los recuerdos preciosos que guarda aquella espléndida morada. Sus salones, en que prevalece el gusto del primer Imperio, han sido, desde los años del 43 y 44, teatro de inolvidables fiestas.

La Duquesa de Medinaceli, considerada como gran dama, como agricultora, como protectora de la industria y de las artes, forma una de las ilustraciones contemporáneas.

El cielo le dió por igual el talento y la belleza, y cultivó el primero como se hace admirar por el segundo.

Al día siguiente del baile de Medinaceli terminaron brillantemente las *soirées* de la Legación inglesa, y ya la sociedad elegante se preparó para asistir á las Carreras de caballos comenzadas con tanta animación este año.

En teatros, constituye una verdadera novedad *Boccaccio* con su deliciosa y original música, que encanta al oído y alegra el alma. La compañía del circo del Príncipe Alfonso ha obtenido con esta ópera un merecido éxito.

Muy pronto, en este teatro, veremos las representaciones de las *Mil y una noches*, la magia que ha sido este invierno un acontecimiento en París.

La segunda quincena de Mayo será más animada y brillante que la primera. Se inaugura la Exposición de la Sociedad de Horticultura, y quedará instalada magníficamente la de Ganados en los extensos terrenos situados detrás de San Jerónimo y el Botánico, en la calle de Alfonso XII. Mérida, pintor, arquitecto, artista en suma, ha dirigido los trabajos de la instalación, que resulta preciosa. Las cuatro grandes galerías para los caballos; los rústicos albergues para el ganado vacuno; los rediles para las ovejas; las instalaciones para las máquinas; la pradera para que luzcan sus condiciones los caballos; las tribunas, todo es de gran efecto y ha de hacer notable esta Exposición.

La Exposición de Acuarelistas abre sus puertas en los momentos en que sale este número, y no es posible, por lo tanto, dar idea de los trabajos expuestos en el salón de la calle de la Misericordia.

Continuando las fiestas, esta revista no puede ser sino una especie de sumario, de la que ha de resumir los acontecimientos de Mayo, y la terminaremos diciendo como los novelistas: «Se continuará.»

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 25 de Abril de 1882, a las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.
Sr. D. Alberto Carton.—11011—11.—G. a 26 metros.
Sr. D. Federico Bruguera.—01111—10, a 24 metros.
2.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 11 tiradores.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—11111111.—G. a 24 metros.
Sr. D. Alejandro Escudero.—1—111111110, a 22 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111110, a 27 metros.
Sr. D. Enrique Aguirre.—1—1111110, a 22 metros.
3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.
Sr. D. Francisco Cañedo.—1—1111.—G. a 24 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—1110, a 25 metros.
Sr. D. Luis Bruguera.—1—1110, a 24 metros.
4.ª *Piña*.—Igual a la anterior.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—5/5.—G. a 24 metros.
5.ª *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.
Sr. Conde de Amarante.—1—11111.—G. a 22 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—11110, a 25 metros.
6.ª *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—6 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—11.—G. a 27 metros.
Sr. D. Enrique Aguirre.—1—10, a 25 metros.
Tomaron tambien parte en estas pinas los Sres. Lopez de Calle, Calvo, Mateo, Huéscar, Gana y Bruguera (D. L. hijo).
La tirada terminó a las seis y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 28 de Abril de 1882, a las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 11 tiradores.
Sr. D. Andres Bruguera.—111—11.—G. a 25 metros.
Sr. D. Enrique Aguirre.—111—10, a 22 metros.
2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.
Sr. D. Emilio Heredia.—011—11.—G. a 22 metros.
Sr. D. Enrique Aguirre.—011—10, a 22 metros.
3.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 16 tiradores.
Sr. Conde de San Antonio.—1—111.—G. a 22 metros.
Sr. D. Alejandro Escudero.—1—110, a 22 metros.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—110, a 24 metros.
4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—20 tiradores.
Sr. D. Alejandro Escudero.—5/5.—G. a 22 metros.
5.ª *Piña*.—Igual a la anterior.
Sr. Conde de Gomar.—1—1111.—G. a 26 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—11110, a 26 metros.
Sr. D. Alberto Carton.—1—11110, a 26 metros.
6.ª *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—18 tiradores.
Sr. D. Enrique Aguirre.—1—1111.—G. a 22 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—1—1110, a 25 metros.
Tomaron tambien parte en estas pinas los Sres. Heredia (D. Fernando), Bahía-Honda, Heredia (D. Emilio), Lopez Bayo, Gana, Bruguera (D. Federico), Alvarez, Goizueta, Calvo, Cañedo (D. Francisco), Huéscar, Estéfani (D. Joaquín), Dubosc y Calderon.
La tirada terminó a las siete.

A.

Tirada ordinaria del día 2 de Mayo de 1882, a las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 17 tiradores.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—111, a 24 metros. } dividida.
Sr. D. Leonardo Lecea.—1—111, a 24 metros. }
2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—19 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111.—G. a 28 metros.
Sr. D. Leonardo Lecea.—1—11110, a 25 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—11110, a 25 metros.
3.ª *Piña*.—Igual a las anteriores.—21 tiradores.
Sr. D. Carlos Calderon.—1—111111.—G. a 24 metros.
Sr. D. Alejandro Escudero.—1—111110, a 22 metros.
Sr. D. Juan G. Du Bosc.—1—111110, a 20 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—1—11110, a 24 metros.
Tomó tambien parte en estas pinas S. M. el Rey y los Sres. Lopez Bayo, Heredia (D. Fernando), Bruguera (don Luis é hijo), San Román, Labasa, Gana, San Antonio, Goizueta, Carton, Estéfani (D. Joaquín) y Calvo.
La tirada terminó a las siete.

A.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Abril de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 49.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones ganados como buenos.	Total por 100.
S. M. el Rey.	9	9	6	67	
Aguirre (Sr. D. Eduardo).	3	4	9	9	
Amarante (Sr. Conde de).	15	3	68	49	72
Alvarez (Sr. D. Jacobo).	5	7	7	43	
Anspach (Sr. D. Eduardo).	21	1	59	53	57
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	30	2	71	41	58
Bruguera (Sr. D. Andres).	48	4	181	80	62
Bruguera (Sr. D. Federico).	42	6	125	87	70
Bruguera (Sr. D. Luis).	6	9	16	9	60
Bruguera (Sr. D. Luis hijo).	6	9	9	34	
Calderon (Sr. D. Carlos).	4	9	10	6	60
Calvo (Sr. D. José).	21	1	48	38	59
Cañedo (Sr. D. Francisco).	12	1	32	21	66
Carton (Sr. D. Alberto).	13	2	53	40	78
Du Bosc (Sr. D. Juan G.).	11	1	19	9	48
Estéfani (Sr. D. Joaquín).	2	9	5	3	60
Gana (Sr. D. Tomás).	15	9	32	15	47
Goizueta (Sr. D. Juan).	10	9	22	10	46
Gomar (Sr. Conde de).	9	1	33	25	76
Heredia (Sr. D. Emilio).	6	1	12	6	50
Heredia (Sr. D. Fernando).	27	2	73	46	63
Huésca (Sr. D. Duque de).	39	3	96	63	68
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	28	1	65	29	46
Lopez de Calle (Sr. D. Javier).	28	1	74	46	63
Mateos (Sr. D. Tomás).	42	2	92	47	52
San Antonio (Sr. D. Conde de).	22	4	65	42	67
Soriano (Sr. D. Antonio).	13	2	34	25	70
Soriano (Sr. D. Fernando).	28	7	97	76	79
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	8	1	23	13	60
Udaeta (Sr. D. Santiago).	7	1	27	21	70

Madrid, 30 de Abril de 1882.

A.

GRAN CLUB DE JEREZ.

Tirada de los días 27 y 28 de Abril de 1882.

DIA 27.

Competencia entre las sociedades de Madrid, Sevilla y Jerez, a 10 pájaros cada uno.

SEVILLA.

Sr. J. Goyena.—0100110111.
Sr. Abaurre.—1101011111.
Sr. M. Calzada.—1000110010.
1.º Sr. Udaeta.—0111011001.
Sr. Osborne.—0111101011.
Sr. Calvo.—0100100000.
2.º Sr. Udaeta.—0000111101.
Sr. Valdes.—0011000000.

JEREZ.

Sr. Buck.—0011100011.
Sr. Davies.—1110111111.—1.—Ganó.
Sr. Bland.—1111101000.
Sr. M. Gonzalez.—0111100011.
Sr. C. Ivison.—1011111111.—0.
Sr. Forrester.—0011101000.
Sr. P. Gonzalez.—0101001111.
Sr. Marqués de Campo Real.—1110011101.

Piña de prueba para el campeón: a 27 ½ metros, un pájaro.

D. J. I. Goyena.—0.
D. G. Buck.—1—0.
D. J. Forrester.—1—110.
D. R. S. Lamadrid.—0.
D. J. Abaurre.—0.
D. S. Udaeta.—0.
D. M. C. Gonzalez.—0.
D. M. Calzada.—0.
Sr. Marqués de Campo Real.—1—1110.
D. C. Ivison.—1—110.
D. R. Davies.—1—1111.—Ganó.
D. M. Morgan.—0.
Sr. Bland.—1—0.
D. J. Gonzalez.—1—0.
D. R. Valderrama.—0.
D. P. Gonzalez.—0.

Campeon de España: a 27 metros 20 pájaros.
D. J. I. Goyena.—1011111101000010110.
Mr. Sandeman.—10011000111100110.
Sr. Buck.—0110011000010.
Sr. Marqués de Campo Real.—1100010010111010.
D. R. Davies.—001101110011001110.
Mr. C. Gonzalez.—0001001110010.
Mr. Bland.—100011010001110.
D. S. Udaeta.—0100011011000.
D. J. Abaurre.—011001101101101.
D. C. Ivison.—10001001111101010.
D. M. Calzada.—1110010100011000.
D. R. S. Lamadrid.—11100010110000.
D. F. Forrester.—011011101110001000.
D. P. Gonzalez.—1011010111111001010.—Ganó.

DIA 28.

Piña de prueba: un pájaro.

D. T. Osborne.—0.
D. A. Valdes.—0.
D. C. Ivison.—1—0.
D. J. Calvo.—0.
D. R. S. Lamadrid.—1—10.
D. R. Davies.—1—1110.
Mr. Sandeman.—1—0.
Mr. Bland.—1—0.
D. J. Abaurre.—1—0.
Sr. Marqués de Campo Real.—1—1111.—Ganó.
Mr. Morgan.—1—10.
Premio del Club: 5 pájaros.
D. I. Goyena.—11110.
Mr. Buck.—0.
D. J. Abaurre.—10.
Mr. Bland.—10.
D. R. Davies.—11111.—Ganó.
D. M. C. Gonzalez.—0.
D. T. Osborne.—0.
D. P. Gonzalez.—0.
D. J. Calvo.—110.
D. C. Ivison.—10.
D. S. Udaeta.—1110.
Sr. Marqués de Campo Real.—110.
D. F. Forrester.—110.
D. A. Valdes.—0.
D. R. Valderrama.—10.
D. R. S. Lamadrid.—0.
D. J. Gonzalez.—10.
Mr. Morgan.—0.
Mr. Sandeman.—0.
Mr. Bertemati.—10.
Sr. Duque de San Lorenzo.—0.
D. M. Calzada.—0.
Consolacion: Handicap, a 27 metros, 3 pájaros.
D. J. Foyena.—0.
D. M. Buck.—111—0.
D. J. Abaurre.—111—0.
Mr. Bland.—0.
D. R. Davies.—0.
D. M. C. Gonzalez.—0.
D. T. Osborne.—0.
D. P. Gonzalez.—0.
D. J. Calvo.—10.
D. C. Ivison.—0.
D. S. Udaeta.—111—1.—Ganó.
Sr. Marqués de Campo Real.—10.
D. F. Forrester.—111—0.
D. A. Valdes.—0.
D. R. Valderrama.—110.
D. R. S. Lamadrid.—0.
D. J. Gonzalez.—10.
Mr. Morgan.—110.
Mr. Sandeman.—110.
Sr. Duque de San Lorenzo.—0.
D. M. Calzada.—10.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 a 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 a 56 céntimos de peseta. El carbon, a 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 a 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 a 8 decálitro. El trigo, a 29,36 el hectólitro. Y la cebada, a 16,32 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

C	a	l	o	n
a	l	a	v	a
l	a	r	e	s
o	v	e	j	a
n	a	s	a	l

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Gran capital.
- 2.º Mote ó sobrenombre.
- 3.º Arbusto que da flores olorosas.
- 4.º Habitante del monte Ida.
- 5.º Sitio donde se edifica.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

HERBARIUM.

Un botánico alemán desea entrar en un arreglo con un herborista español, para el cambio de plantas de ambos países.

Dirigirse á Albert Prager, en Leipzig.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía segun la duracion del préstamo.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

VIÑUELAS,

saldrá del puerto de BARCELONA el 1.º del próximo Junio, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO

LO VERIFICARÁ EL VAPOR-CORREO

VERACRUZ,

que saldrá del puerto de SANTANDER el 18 de Mayo del corriente año para los de CORUÑA, VIGO, HABANA, PUERTO-RICO, PROGRESO Y VERACRUZ.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de PONCE, MAYAGÜEZ, PUERTO-PLATA, SANTO DOMINGO, LA GUAYRA, SANTIAGO DE CUBA, BARACOA, GIBARA, NUEVITAS, KINGSTON, CARTAGENA, SANTA MARTA, BARRANQUILLA y COLON, con trasbordo á los vapores-correos del MARQUÉS DE CAMPO que hacen el servicio entre las ANTILLAS y GOLFO DE MÉJICO.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES:

EN MADRID: Oficinas provisionales de los vapores-correos, Santibañez, 6, segundo.

EN SANTANDER: D. FRANCISCO AGUILAR.

EN LA CORUÑA: SRES. RÁVENA Y CLOSAS.

EN VIGO: D. ANTONIO LOPEZ NEIRA.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA
AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5: de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. de Guarda, Coruña.

54.ª ANNÉE. — 1882

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du «Bon jardinier».

Paraissant le 1.º et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8º de 62 pages á deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires: et formant chaque année un beau volume in-8º de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 23, rue Jacob, á Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives á l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents: soins á donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbustes d'utilité et d'agrément.

A partir du 1.º Janvier 1882, M. Edouard André remplira, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature á en consolider le succès et á en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs á la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr.— SIX MOIS: 10 fr. 50.

Étranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1.º Janvier ou du 1.º Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen á toute personne qui en fait la demande á l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 23, rue Jacob, á Paris.